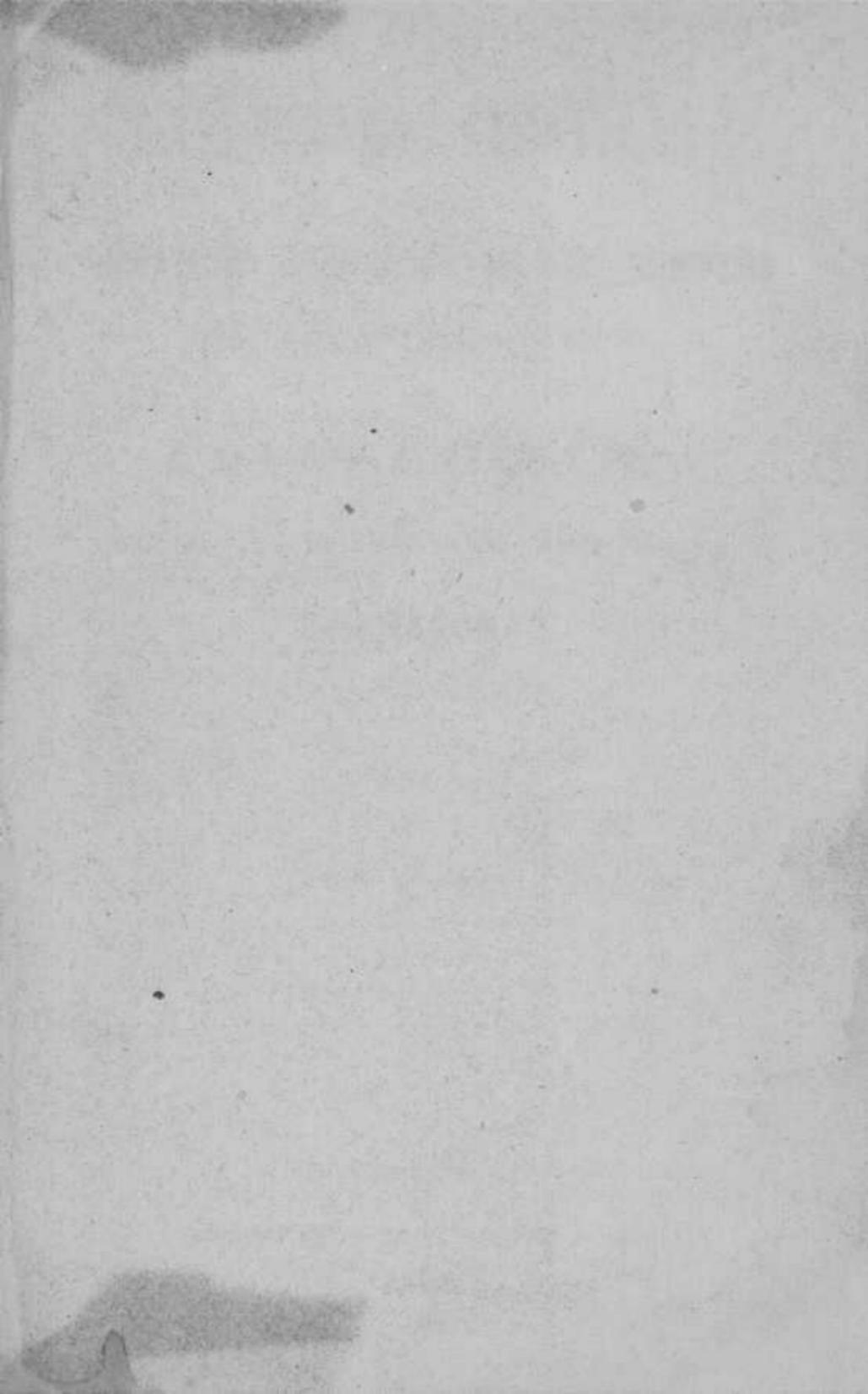
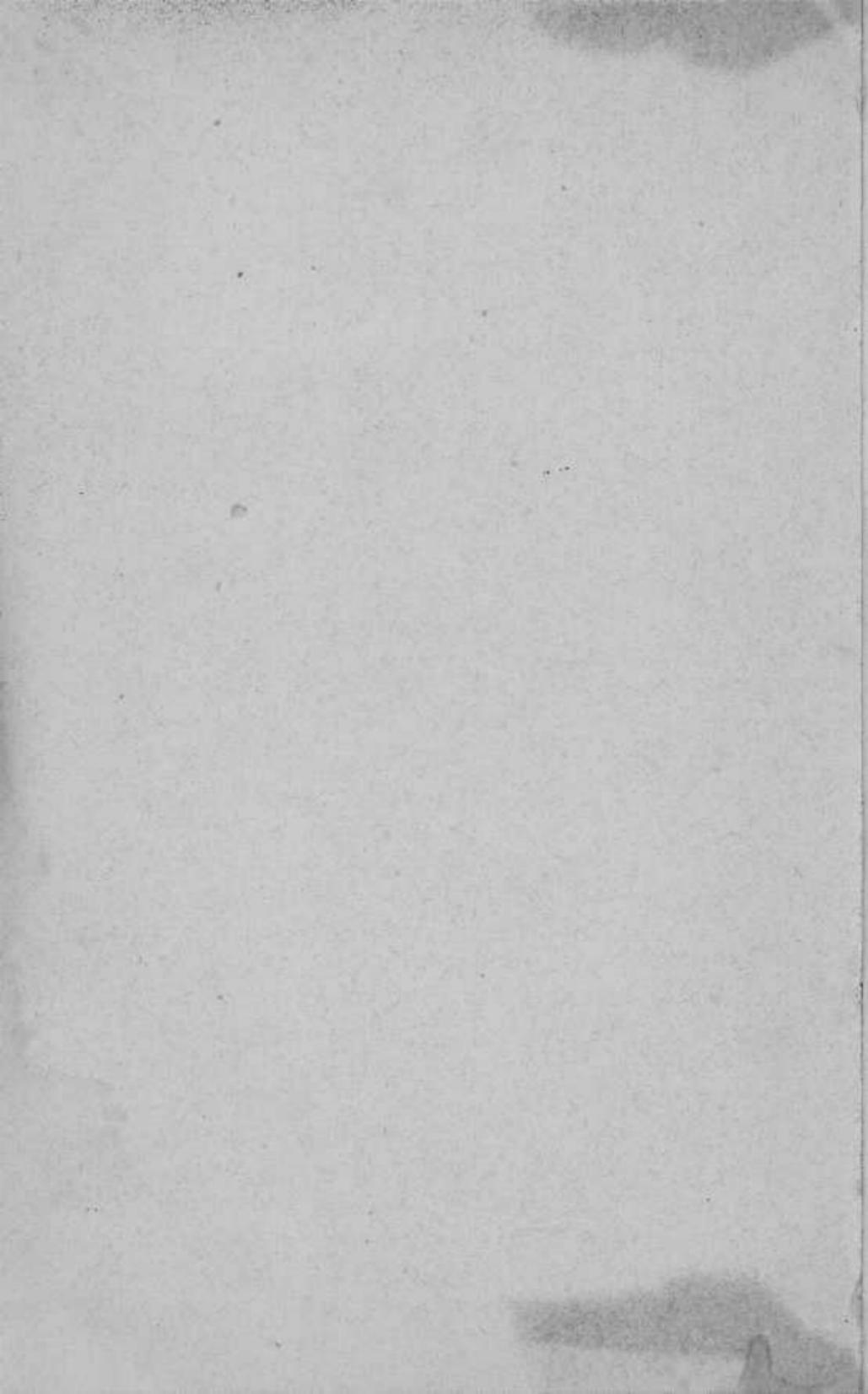




78

3578





ARQUEOLOGÍA CRISTIANA

Ó SEA

COMPENDIO HISTORICO DE LOS TEMPLOS

DESDE LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA.

POR

EL Dr. D. PEDRO MARTIR PUJALT, Pbro.,

CATEDRÁTICO DEL SEMINARIO TRIDENTINO DE

TARRAGONA.

CON LICENCIA.

TARRAGONA.

Imprenta de los Sres. Puigrubí y Aris.

1860.

ARQUITECTURA CRISTIANA

O SEA

COMPENDIO HISTORICO DE LOS TEMPLOS

DESDE LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA

HON

EL DR. D. PEDRO MARTIN PUELL, PONTIFICO

CATEDRÁTICO DEL SEMINARIO TRIDENTINO DE

Zelus domus tuæ comedit me. Ps. LVIII, v. 10.

CON LICENCIA.

FARRAGONA

Imprenta de los Sres. Pujol y Aris

1860

INTRODUCCION.

Al presentar un trabajo sobre la Arqueología cristiana, dos cosas deberian arredrarnos: la novedad del objeto para muchos de nuestros compatriotas, y en su consecuencia la dificultad de que nuestras palabras hallen eco en los católicos de gusto adulterado, que son tal vez la mayor parte. Sin embargo, nos decidimos apesar de no prometernos un éxito completo, confiados en que las ideas vertidas germinan cuando menos en algunas inteligencias predisuestas, y teniendo en cuenta que la costumbre de formar juicios falsos sobre la belleza artístico-religiosa tan solo puede corregirse por la instruccion y educacion del sentimiento religioso.

Acostumbrados á tributar nuestra admiracion á lo hermoso, á lo grande, á lo colosal, prescindimos muchas veces del elemento principal de la belleza, que es la relacion con el objeto á que se destina la obra. Este error comun de los juicios absolutos en materias artisticas, ha producido una tergiversacion completa de ideas y una falsa apreciacion de los objetos, de que será difícil quede del todo curada la presente generacion.

Si estas reflexiones son exactas tratando de la belleza artística en general, se presentan á todas luces evidentes al reflexionar sobre el modo como se juzga el arte cristiano.

Desgraciadamente á los siglos de fe viva y fervorosa siguieron otros de cisma, de apostasia, de duda y materialismo, y no teniendo fuerzas el espíritu para crear, artísticamente hablando, agotada la fecundidad por faltar á la inteligencia el calor del sentimiento religioso, relegadas como monumentos de barbarie las preciosidades de los siglos medios, tuvieron que limitarse los artistas á la reproduccion de las obras de la civilizacion antigua, á la servil imitacion; y cuando por el prurito de innovar buscaron combinaciones desconocidas, cayeron en mil desaciertos, y aun en absurdos artísticos. A lo menos á falta de genio y de gusto para poder ser originales, hubiesen tenido la modestia de limitarse á la imitacion, y hubiesen escogido por modelos las obras verdaderamente cristianas; las obras de aquellos siglos en que el fervor religioso se ostentó del modo mas interesante, haciendo surgir como por encanto esas maravillas que elevan al creyente á la contemplacion de las cosas celestiales, sirviendo la piedra, el buril, el pincel y el metro, para ayudarle en ese vuelo hácia la Divinidad, que debe experimentar toda alma profundamente religiosa.

El impulso cristiano estaba dado: las artes todas amparadas por la Religion, cobijadas bajo su manto, y animadas por el soplo de vida, habian alcanzado un grado de desarrollo que sorprende en aquellos tiempos; desarrollo armónico, en que ni los intereses terrenos amortiguaban las inspiraciones celestiales, ni estos absorbían los elementos del progreso material. Dias de verdadera actividad, en que todas las ciencias y las artes daban un contingente asom-

broso, influyendo poderosamente en el desenvolvimiento de la civilización y en el bienestar de los pueblos. Días memorables aquellos, en que desde las profundidades teológicas hasta los asuntos más triviales, todo era objeto de las especulaciones de los sabios; en que se cuestionaba sobre la naturaleza y atributos divinos, y se corría con todo respeto una parte del velo de los misterios de la Religión, al mismo tiempo que se promulgaban códigos de comercio, se estudiaba el modo de gobernar los pueblos, se perfeccionaban las lenguas modernas, salían á luz los grandes poemas, y se llevaban á cabo hechos heroicos que debían ofrecer materia para los sublimes cantares de los siglos posteriores. Días dignos de nuestro recuerdo, en que todo un pueblo se entusiasmaba por una grande idea, y se lanzaba desde los extremos del Occidente al Oriente para conquistar el sepulcro de Jesucristo, mientras otro pueblo reducido á sus propios recursos, peleaba en la península ibérica contra la gente morisca, con una constancia que no pudieron amortiguar siete siglos de combates. Aquellas eran obras verdaderamente del pueblo, en beneficio del pueblo, dando á esa palabra la significación genuina que entonces se le daba con tanta sencillez como candor. Esa actividad era toda para el linaje humano, tomando parte todas las clases impulsadas no por el frío egoísmo, sino por sentimientos desinteresados, por el amor de Dios, por la caridad para con los prójimos, por el deseo de salvar sus almas, para aminorar los males que afligen á la humana naturaleza.

Si en todos los ramos y elementos de civilización ofrece interés la edad media, al considerar las obras arquitectónicas de aquellos tiempos, experimenta el cristiano un sentimiento complejo de entusiasmo por lo pasado y de santa indignación,

al recordar de qué manera cesó aquel período glorioso, en que un afecto vivo y delicado levantaba los templos mas dignos de la Majestad Suprema, introduciéndose las construcciones paganas para honrar al Dios de los cristianos, penetrando la prostitucion del arte en lo mas recóndito del santuario.

En otras materias es importante la edad media, no tanto por los hechos que llevó á cabo, cuanto por los esfuerzos que hizo para desterrar la barbarie y dar impulso á la obra providencial de la humana civilizacion; mas en la arquitectura cristiana, lejos de presentarse como una transicion á otro órden de cosas mejor, se nos ofrece como una creacion robusta que debia alcanzar su término en los siglos de los grandes desarrollos materiales. Es que estos siglos, movidos tan solo por el utilitarismo y por la molicie, ó desconocieron la belleza, ó no han sabido apreciar otra que la belleza puramente humana, la belleza material y terrena.

En aquellos siglos llamados bárbaros por irrision, los arquitectos eran los monjes ó los obispos, los constructores el pueblo y ciertas corporaciones piadosas, el móvil la piedad, el fin la gloria de Dios, el perdon de los pecados, una indulgencia, gracias en fin tan solo espirituales.

Como el artista se olvidaba de sí mismo, ni prever podia que las generaciones venideras tendrian deseos de conocer su nombre: así es que por esa humildad de que ahora casi no podemos formar concepto, han quedado ignorados la mayor parte de los artistas que consagraron sus fuerzas, su genio y su vida entera al servicio de Dios en la ereccion de sus palacios, en los adornos de sus altares, ó reproduciendo en místicas imágenes los rasgos sublimes de los moradores de la celestial Jerusalem.

De ahí proviene que las iglesias del Dios vivo ninguna semejanza presentan con los templos de las falsas divinidades. Se creó un arte nuevo, porque nuevas eran las aspiraciones, completamente ignoradas de la antigüedad. Desaparecen las líneas horizontales, se adelgaza la piedra, todo se cubre de representaciones y de recuerdos de los sacrosantos misterios y de los héroes augustos de la Religión. Todas las partes, tanto principales como accesorias, toman la dirección hacia lo alto, como para elevar al empíreo la plegaria del atribulado, los sollozos del pecador, las dulces comunicaciones del alma justa, las alabanzas y cánticos de gratitud.

Oigamos como se expresa el piadoso y elocuente autor de la Historia de santa Isabel. (1) «Donde el genio creador de este siglo (XIII) se ostenta principalmente es en el arte; pues a él le cupo la gloria de producir aquel majestuoso y suave poderío del arte cristiano, cuyo brillo no había de palidecer hasta la época de los Médicis, llamada *El Renacimiento*, y que en efecto lo fué del renacimiento de la idolatría pagana en las letras y en las artes. Con el pintor Cimabue y la catedral de Colonia principia en el siglo XIII aquella prolongada serie de esplendores que no se cierra hasta Rafael y la catedral de Milan. La arquitectura, como la primera de las artes en duración, popularidad y sancion religiosa, debía ser la primera también en someterse á la influencia desarrollada en los pueblos cristianos, y en desplegar á la vista sus grandes y elevados pensamientos; y en verdad que aquel inmenso movimiento de las almas representado por un san

(1) Montalembert. Introducción á la Historia de santa Isabel de Hungría.

»Francisco, un santo Domingo y un san Luis,
»no podía traducirse con expresion apropiada sino
»por medio de esas gigantescas catedrales que pa-
»rece intentan elevar hasta el cielo en la punta
»de sus flechas y capiteles el homenaje univer-
»sal de amor y de la fe victoriosa de los cristia-
»nos. Las anchurosas basílicas de los siglos pre-
»cedentes parecieron ya á aquellas generaciones
»una cosa demasiado desnuda, pesada y hueca
»para las nuevas emociones de su piedad y el re-
»juvenecido ardor de su fe. Esta ardiente llama
»de la fe ha menester un medio de transformarse
»en piedra, para de esta suerte, pasar á la pos-
»teridad á manera de legado: los pontífices y ar-
»quitectos andan en busca de una combinacion
»nueva que se preste y adapte á las nuevas ri-
»quezas del espíritu católico, y la encuentran por
»fin en esas columnas, que alzándose unas frente
»á otras en la basílica cristiana, suben hácia el
»cielo á guisa de plegarias, que, encontrándose
»en la presencia de Dios, se inclinan y se abra-
»zan como hermanas; este abrazo revela la ojiva.
»Esta novedad que hasta el siglo XIII no llega á
»generalizarse, lo modifica todo; no precisamente
»en el íntimo y misterioso sentido de los edificios
»religiosos, sino en su forma exterior. En vez de
»extenderse sobre la tierra cual dilatadas techum-
»bres destinadas á cobijar á los fieles, es menes-
»ter ahora que todo en el conjunto se lance há-
»cia el Altísimo. La línea horizontal desaparece
»poco á poco: tanto es lo que domina la idea de
»la elevacion, la tendencia hácia el cielo. Desde este
»momento no mas criptas ni iglesias subterráneas;
»el pensamiento cristiano, exento de todo temor,
»se producirá todo entero, en medio de la luz
»del dia.» Dios ya no quiere, dice el *Titurel*,

poema el mas grande de la época y en el que se halla formulado el ideal de la arquitectura cristiana; Dios ya no quiere que su amado pueblo se reuna tímido y vergonzante en agujeros y cuevas. «Este amado pueblo, así como quiso verter en las Cruzadas toda su sangre por Dios, así ahora quiere consagrar todas sus fatigas, su imaginacion y su poesía á la fabricacion de palacios correspondientes á la majestad y poderío de ese mismo Dios. Fecundada así la tierra por el Catolicismo, germina por doquiera florecientes bellezas que se reproducen en cada templo por la prodigiosa vejétation de capiteles, campanarios y ventanales.... Todas esas obras colosales, emprendidas y llevadas á cabo por una ciudad ó por un cabildo, dejarían burlados los esfuerzos de los reinos mas poderosos de nuestro tiempo, que apesar de la exuberante accion fiscal de que disponen, no podrían acabar una sola de ellas. ¡Majestuosa y consoladora victoria de la humildad y de la fe sobre el orgullo incrédulo! Victoria tal, que aun en aquellos tiempos pasmaba á las almas sencillas, y arrancaba á un monje esta exclamacion de noble sorpresa: *¿Cómo en tan humildes corazones se alberga tan potente genio?*»

Esa admiracion por las antiguas glorias religiosas, podrá parecer á muchos la expresion de un afecto exclusivo por todo lo pasado, poniéndonos en la línea de los *laudatores temporis acti*, y los esfuerzos para hacer révivir el estilo de los siglos medios, serán calificados de pretensiones vanas y ridículas.

No se nos oculta que muchos buenos católicos se hallan bien avenidos con los estilos modernos, y ni siquiera sospechan de la profanidad que en-

cierran ciertas maneras de construir y adornar las iglesias. ¿Por qué, preguntarán, por qué nos decís, que es necesario el estilo antiguo para elevar los ánimos con aspiraciones piadosas? ¿no sentimos acaso las impresiones celestiales cuando oramos bajo las bóvedas y al pié de los altares que calificais de paganos? ¿no nos basta acaso la grandiosidad del edificio, la proporción de las partes y la buena ejecución en los adornos, para que no cause repugnancia dirigirnos á la Divinidad, y tributarle el debido culto en sus templos? ¿Después de diez y seis siglos que fué abolido el paganismo, podrán quizás las construcciones que llamáis gentílicas escitar algún recuerdo de Júpiter ó de Venus? Este es el lenguaje común, este es el efecto de los hábitos contraídos, y de juzgar de las cosas no con relación al influjo que tienen sobre la generalidad de los hombres, sino según la importancia que tienen para ellos individualmente.

No es nuestra pretension restaurar las cosas antiguas, simplemente porque son antiguas. Si abogamos por la regeneración del estilo gótico en los templos cristianos, es porque reconocemos en la arquitectura, y especialmente en los edificios públicos, algo más que una capacidad, que un local más ó menos grande de reunión. Todo edificio público debe ser una representación viva del objeto á que está destinado, y según sea este diverso, las formas y la distribución de las partes han de ser también distintas.

Esta es una verdad tan palmaria que nos repugna ver un templo cristiano destinado á los usos profanos, no solo porque con ello se contamina el lugar santo, sino porque siempre que entramos en aquel recinto, aunque nadie nos hubiese

advertido que había sido anteriormente templo del Señor, las columnas, las puertas, las bóvedas y las ventanas nos dicen sin necesidad de preguntarlo, que los piés sacrílegos hollaron aquel pavimento, que manos rapaces derribaron los altares y arrasaron los retablos, y que allí mismo donde oímos la blasfemia y los tratos de intereses terrenos, en otros tiempos resonaron los cánticos de los ungidos del Señor y la palabra de verdad y salud eterna.

Este sentimiento desagradable no lo experimentará por cierto quien, sin otros antecedentes, ponga el pié en un templo sin carácter destinado á los usos del comercio ó á otros objetos materiales. Nada le hace presumir que aquel almacén, sala de juntas, escuela, cuartel ó teatro hubiese sido en otro tiempo lugar de oracion y recogimiento. Se halla bien en tratar de asuntos terrenos en un lugar que nada de sagrado le recuerda; y ni siquiera podrá sospechar cuál era el primitivo destino del edificio si alguien no se lo advierte. Sería del todo imposible convertir en teatro una iglesia gótica, al paso que sería muy fácil con algunas de las modernas.

— Reconocemos que para con las personas dedicadas á la piedad, puede prescindirse algun tanto del aparato exterior para avivar la devocion. A estos les basta estar separados del bullicio del mundo y en presencia de Dios para elevar sus pensamientos, y dirigir sus afectos á la Suprema Majestad; mas para el comun de los cristianos, necesario se hace apurar todos los medios materiales y todos los recursos del arte, para que se dejen impresionar por los sentimientos de nuestra sacrosanta Religion. Tal ha sido la conducta de la Iglesia en todos tiempos, la que ha hecho sen-

sibles y asequibles á la multitud los misterios mas inescrutables, valiéndose de ciertas prácticas y ritos exteriores. Si en estos no admite ninguna profanidad, siendo las ceremonias eclesiásticas enteramente diversas de los usos y prácticas civiles, ¿cómo no reconocer en esa conducta la tendencia á que las cosas de Dios y de la Religion sean peculiares y exclusivas, de ningun modo comunes con las puramente humanas?

En el lugar de oracion nada debe haber que no recuerde la santidad y grandeza de Dios que en él habita y la sublimidad de los misterios. De ahí es que no solo deben inspirar piedad las ceremonias ordenadas por la Iglesia, sino que las paredes, los altares, las imágenes y los adornos deben hacernos sentir que aquel lugar es muy distinto de los locales en que se verifican reuniones de otra especie, y que el cristiano en el templo no puede albergar pensamientos de mundo, sino tan solo los que sean dignos del Dios que venera.

De esa confusion que se observa de lo sagrado con lo profano, proviene muchas veces la poca ó ninguna devocion con que están los fieles en la iglesia, el poco respeto en las funciones religiosas, el asistir para pasar el tiempo, ó para tener un buen rato oyendo melodías teatrales sin pagar entrada, haciendo así de las cosas religiosas objeto de pura curiosidad ó de diversion.

Por eso que hemos sido testigos de ciertas profanidades, especialmente en las ciudades populosas, y que no faltan abusos en la mayor parte de los lugares pequeños, abogamos con todas nuestras fuerzas por una saludable reforma, á fin de que se distinga lo divino de lo humano, lo religioso de lo civil, lo sagrado de lo profano, dan-

do á Dios lo que á Dios por tan justos títulos compete. Por eso nos hemos decidido á consagrar una parte de nuestras débiles fuerzas y de nuestros escasos conocimientos á ilustrar á la juventud, en la que fundamos grandes esperanzas, á fin de que, por el conocimiento que adquirirán de las obras de nuestros fervorosos antepasados, puedan apreciar el valor del sentimiento religioso sin mezcla de afectos mundanos, y solícitos inquieten los medios de comunicar ese espíritu de fe y de amor divino, cuya falta se deja tanto sentir en los presentes tiempos, en que los hombres se mueren de hambre de la verdad, y de una sed de goces que no pueden apagar, porque pretenden apurar el néctar de la dicha en frágiles vasos que no contienen mas que tósigos mortales.

¡Ojalá que viésemos la morada del Santo de los Santos despojada de profanidades sacrílegas! ¡Ojalá que los templos estuviesen en tal disposición, que al entrar en ellos los distraídos del mundo se sintiesen sobrecogidos de un santo respeto y saludable temor que podría muchas veces conducirles á una entera conversión!

Se dirá tal vez que los templos góticos exigen dispendios y desembolsos que no pueden hacerse en las presentes circunstancias. Este reparo parte del falso principio de que el estilo gótico exige necesariamente la profusión de adornos y detalles que tanto admiramos en nuestras antiguas basílicas. Una cosa es el estilo y otra los accesorios de ornamentación. Puede hacerse un edificio gótico tan barato y acaso mas que los de estilo moderno de iguales dimensiones. Los templos antiguos distan mucho de ostentar todos igual riqueza; y hallamos pequeñas iglesias sumamente sencillas, sin que sean por eso menos bellas. Si el

pueblo no reconoce esa belleza es porque se resiente de las ideas falsas en materias artísticas que le han comunicado aquellos que tiene por entendidos, y porque en su rudeza cobra por lo general afición tan solo á los colores vivos, á las formas correctas, á lo bonito y agradable.

Para muchos nuestras ideas serán del todo extrañas, por mas que son ya casi vulgares entre los católicos de otros países. En Inglaterra, en Alemania, en Bélgica, en Francia, se hacen ya comunes las restauraciones de los templos católicos en estilo gótico ó bizantino: van eliminándose los recuerdos perniciosos de griegos y romanos, y aspiran los artistas piadosos por medio de la piedra y el lienzo á hacer revivir la fe que tan apagada se halla en Israel. En varios Seminarios se han establecido cátedras especiales de Arqueología religiosa, y ya no es posible en esos países que un sacerdote ignore la mayor ó menor importancia, el valor artístico é intrínseco del recinto en que levanta sus manos rogando por la salud del pueblo.

Nosotros hemos probado tambien de iniciar á los escolares en el conocimiento de las bellezas propias del cristianismo, y el aprecio con que han sido recibidas nuestras lecciones, nos induce á esperar que la palabra de regeneracion artístico-religiosa no habrá caído en tierra estéril, y que nuestro impulso será secundado por los hermanos en el sacerdocio, en cuyos pechos arde la llama del celo por la casa del Señor.

ARQUEOLOGÍA CRISTIANA.



CAPITULO I.

Preliminares.

Arqueología es el estudio de la antigüedad por medio de los monumentos.

Arqueología cristiana es el estudio de las antigüedades cristianas por medio de los monumentos.

La Arqueología es un poderoso auxiliar de la Historia, porque por el estudio de los monumentos venimos en conocimiento de lo que constituye la vida íntima de los pueblos. La Historia por lo común solamente nos da noticia de los hechos mas famosos, y de los personajes que adquirieron renombre por su poder, por sus hazañas ó por la ciencia; pero guarda casi siempre silencio por lo que atañe á las costumbres, ceremonias religiosas, espíritu popular, usos caseros y otros objetos que contribuyen al conocimiento de un pueblo. Sin Arqueología la

Historia no es mas que una fria relacion de los acontecimientos ruidosos que han llenado el mundo con su fama; auxiliada por la Arqueología es una pintura animada que hace reaparecer á nuestra vista las épocas que pasaron para no volver.

Divídese la Arqueología en Arqueología propiamente dicha, que estudia los monumentos arquitectónicos: *Numismática*, que busca y examina las medallas y monedas antiguas: *Glyptica*, que se ocupa en la investigacion y descripcion de los trabajos diminutos de escultura en piedras finas, y *Paleografía*, que descifra y explica las inscripciones antiguas.

Antes de tratar de la Arqueología cristiana, objeto especial de este compendio, juzgamos oportuno hacer una sucinta explicacion de la arquitectura llamada clásica, por ser el conocimiento de esta un precedente indispensable en todo estudio de monumentos arquitectónicos posteriores á la civilizacion antigua.

CAPITULO II.

Arquitectura clásica.

Llámase *Arquitectura clásica*, las reglas y estilo particular que adoptaron los griegos y romanos en sus construcciones arquitectónicas.

No todos los edificios pueden considerarse como obras arquitectónicas en bellas artes; sino solamente aquellos en que el artista se propone hermanar la utilidad con la belleza, por medio de las proporciones, relacion de medios á fin, objeto moral, etc.

Orden: es el conjunto regular de las partes salientes de un edificio. La parte principal del orden arquitectónico es la coluna, de modo que todas las demás partes son consideradas con relacion á ella.

El órden arquitectónico perfecto consta de tres partes principales; el *pedestal*, la *coluna* y el *cornisamento*.

El pedestal es como la primera base ó sustentáculo de la columna. Se divide en tres partes, la *base*, el *neto* y la *cornisa*. La base se compone de varias molduras comunmente sencillas; el neto forma el cuerpo del pedestal entre la base y la cornisa, generalmente liso, aunque á veces admite esculturas; y la cornisa es el remate del pedestal y la constituyen molduras sencillas. A veces falta el pedestal en el órden arquitectónico, y la columna está colocada sobre una moldura cuadrada que se llama *plinto*. Otras veces el pedestal forma la base, no de una columna, sino de toda una pared, edificio, galería, etc.; y en entonces se llama *estilobato*. La altura del pedestal se considera que debe ser el tercio de la columna.

La *columna* tiene tambien tres partes: la *base*, formada por molduras; el *fuste*, que es el cuerpo de la columna, redondo, liso, acanalado ó en espiral; y el *capitel*, que es como la corona y remate, y es uno de los principales distintivos de los vários órdenes.

El *cornisamento* se apoya sobre la columna, y consta de tres partes: el *arquitrabe*, el *friso* y la *cornisa*. El *arquitrabe*, es la parte inferior del cornisamento inmediata á la columna, siempre sencilla; el *friso* es el espacio medio entre el *arquitrabe* y la *cornisa*, liso, con triglifos ó esculturas; y la *cornisa* es la corona ó remate del cornisamento formada por molduras.

Los órdenes arquitectónicos se emplean en todo el edificio ó tan solo en alguna de sus partes para ostentar mas grandeza y majestad.

Fronton: es un triángulo formado por la *cornisa* y dos líneas superiores de molduras, regularmente de la misma clase que las de la *cornisa*. En

tiempo del renacimiento se hicieron frontones curvilíneos, como puede verse en muchas construcciones modernas. El espacio interior del fronton se llama tímpano, y puede ser liso y con esculturas. El origen del fronton se debe á la necesidad que tuvieron los artistas de adornar el ángulo formado en la parte anterior por las vertientes de la cubierta del edificio.

Los órdenes clásicos son cinco: tres griegos, que son el *dórico*, *jónico* y *corintio*; y dos romanos, el *toscano* y el *compuesto*.

El orden dórico es el mas sencillo de los griegos. Sus distintivos son, la altura de la coluna de diez y seis módulos ú ocho diámetros, tomados desde la base, capitel formado por molduras muy sencillas, y el friso del cornisamento adornado de triglifos.

El orden dórico servia especialmente para los monumentos dedicados al heroismo, y se observa que son contruidos segun este orden los templos de Marte, Palas, Semidioses y Héroeos. En los tiempos modernos se emplea con acierto en los arcos de triunfo y en los edificios militares.

El orden jónico se distingue principalmente por las volutas que presenta su capitel. La altura de la coluna jónica es de diez y ocho módulos ó nueve diámetros. El friso del cornisamento puede admitir bajos relieves y esculturas de todas clases. Fué construido segun este orden el famoso templo de Diana en Efeso, reputado por una de las maravillas del mundo antiguo.

El orden corintio se conoce en que el capitel se ofrece constantemente adornado de dos líneas de hojas de acanto que lo rodean. La coluna tiene veinte módulos ó diez diámetros; el friso puede recibir bajos relieves; y la cornisa presenta modillones.

Los monumentos griegos que aun existen mas ó

menos deteriorados son: El vestíbulo de la ciudadela de Atenas, de orden dórico, construido por orden de Piricles (447 ant. de J. C.) el Partenon ó templo de Minerva en la ciudadela de Atenas, que subsistia perfectamente conservado en 1676, de orden dórico con muchas columnas de mármol blanco: el templo de Minerva conservadora en la misma ciudadela, de orden jónico: el templo de Teseo y el de Júpiter Olimpico, este último segun el estilo del Partenon.

El orden toscano ha tomado su nombre de los habitantes pelágicos de la Etruria, hoy Toscana, que lo usaron, y de ellos se extendió á los demás pueblos de Italia. Sus distintivos son: altura de la columna de 14 módulos ó 7 diámetros, el friso siempre liso, y el capitel se compone de pocas y sencillas molduras. Se emplea este orden para los edificios de mucha solidez. A causa de su sencillez podria confundirse el toscano con el dórico; pero se distinguirán facilmente, si atendemos que este está constantemente adornado de triglifos, al paso que aquel nunca los admite.

A los etruscos se debe la invencion de la bóveda y del arco que no conocieron los griegos. La bóveda es de suma importancia en la arquitectura, porque permite que los puntos de apoyo puedan estar á mayor distancia, y porque por sus modificaciones ofrece una gran variedad en la combinacion de las formas; pudiendo decirse que el desarrollo posterior de la arquitectura en las construcciones religiosas es debido en su mayor parte al perfeccionamiento de la bóveda y del arco.

Las primeras bóvedas de los etruscos eran pequeñas, formadas por piedras regulares unidas sin ninguna especie de argamasa; mas posteriormente los romanos, que adoptaron este género de construccion, las levantaron de mayores dimensiones

valiéndose de pequeñas piedras unidas por una argamasa particular muy consistente, como se puede observar en los monumentos que aun existen.

Aunque los etruscos y romanos usaron de la bóveda, no se valieron de ella en los edificios religiosos; siendo por consiguiente los cristianos los primeros que la dedicaron al servicio de la religion.

El *orden compuesto*, que tambien se llama simplemente *romano*, es una combinacion del jónico y corintio; pues en el capitel de la coluna ostenta las dos líneas de hojas de acanto, y encima de ellas las volutas jónicas. Las proporciones generales son las mismas que las del orden corintio, pero admite mas profusion de adornos. Las construcciones suntuosas y ricas de los romanos datan desde el reinado de Augusto. Entre las construcciones romanas que aun se conservan, citaremos solamente algunas que ofrecen interés para nosotros, por estar ahora consagradas al culto cristiano.

El Panteon, llamado vulgarmente la Rotunda, por su forma circular, es el edificio mejor conservado. Fué edificado por Agripa para honrar á todos los dioses del imperio romano. Tiene de diámetro 48 metros. El Papa Bonifacio IV lo consagró en 609 dedicándolo al culto de la Virgen Santísima y de todos los Santos Mártires, habiendo, segun Baronio, trasladado á él veinte y ocho carros cargados de huesos de Santos Mártires extraidos de las catacumbas. De ahí provino que desde entonces este templo fuese llamado Nuestra Señora de los Mártires: en el dia se llama Santa María la Rotunda. La conservacion, pues, de este notable monumento, al través de veinte siglos, se debe á la religion.

Sobre el año 75 de la era cristiana, Vespaciano hizo construir el templo de la paz y el arco de triunfo de Tito, en memoria del sitio y toma de Jerusalem. Aun se puede distinguir entre los bajos relieves el candelero de los siete mecheros y la mesa de los panes de la proposición.

El monumento mas colosal de la Roma pagana, tambien ha sido consagrado por la piedad de los Sumos Pontífices al culto del verdadero Dios, á causa de los recuerdos que encierra, sumamente gratos para todo cristiano. El anfiteatro, llamado *Coliseo*, empezado por Vespesiano y acabado por Tito, capaz segun se asegura, para cien mil personas; este suntuoso monumento, regado con la sangre de tantos héroes de Jesucristo, fué restaurado por Benedicto XIV, estableciendo en él las estaciones del *Via-Crucis*.

Tambien fueron convertidos en iglesias cristianas el templo de Minerva, de donde toma origen el nombre de la cofradía del Santísimo Sacramento, el templo de la Fortuna viril, la sala de las termas de Diocleciano y la de los baños de Agripa.

CAPITULO III.

Catacumbas.

Las catacumbas son lugares subterráneos, en los que se reunian los fieles de la primitiva Iglesia, en tiempo de persecucion, para celebrar los divinos Misterios y demás ceremonias del culto, al mismo tiempo que servian de cementerio para entierro de los cristianos.

Es muy vário el parecer de los arqueólogos acerca el origen de los subterráneos de Roma, y no vacilan algunos en asegurar que habian servido de

cementerio de los gentiles. Mas aun cuando esta opinion ha sido victoriosamente refutada por Arringhi, fundado en razones que no dan al parecer lugar á ninguna duda ; suponiendo por un momento que alguno de esos lugares hubiese servido para inhumar los restos mortales de los romanos, nos quedan algunas catacumbas, de cuyo destino, ni remotamente puede sospecharse que fuesen paganas.

— Una de las mas poderosas razones en apoyo de que las catacumbas no sirvieron originariamente para entierro de los gentiles, consiste en que no acostumbraban ellos depositar los cadáveres en el seno de la tierra, como acostumbra los cristianos, sino que los reducian á cenizas, y á lo mas depositaban estas de un modo honorífico.

Este punto es de alguna importancia ; porque apoyados los herejes é incrédulos en esa infundada conjetura sobre el destino primitivo de las catacumbas, pretenden inferir que muchas de las reliquias que veneramos como de los mártires que derramaron su sangre por Jesucristo, son quizá los restos de supersticiosos idólatras, cuyas almas están penando en el infierno. Pero aun cuando está probado, como hemos dicho, el destino exclusivamente cristiano de esos lugares, la Iglesia, al recomendar la veneracion de los restos que en ellos se encuentran, se funda en otras pruebas y señales, que luego mencionaremos, para convencerse de que las reliquias que expone á la pública veneracion pertenecieron á los Mártires.

— Con este motivo no podemos menos de hacer mencion, y reprobar el uso que ha cundido entre nosotros, de colocar hachas inversas y otros símbolos de esta especie, como teas, jarros con fuego, etc., en los cementerios y aparatos funerarios ; pues no son mas que un recuerdo del gentilismo, y están en

completa discordancia con los dogmas y los sentimientos de la religion cristiana. Entre los cristianos no son los cadáveres reducidos á pavesas, sino colocados con significativas ceremonias en el seno de la tierra; porque la fe nos dicta que un dia hemos de resucitar con nuestros propios cuerpos, y porque estos cuerpos que han servido para morada de una alma espiritual, amiga de Dios, y para albergue de Jesús Sacramentado, no deben ser destruidos y entregados á las llamas, sino depositados con toda honra, hasta el dia en que despierten del sueño de la muerte en la resurreccion universal.

Nada tampoco tienen de cristiano las lloronas y otros símbolos de tristeza, reproducciones del gentilismo. Las ceremonias funerarias cristianas son tristes, porque triste es la muerte; pero en todas ellas reluce al mismo tiempo la esperanza, por cuanto la muerte no es mas que un sueño de algunos siglos, y porque por otra parte las almas no han cesado de existir con la vida del cuerpo, sino que gozan de la inmortalidad, y podemos comunicar con ellas por medio de los sufragos.

Nos ha llenado de santa indignacion, el ver ciertos panteones, en los que se pretende ostentar la vanidad que debia tener su término al pié de la tumba, y en los que ni una cruz ni símbolo alguno nos recuerda que aquel cadáver, que se pudre dentro del pulido mármol, hubiese pertenecido á un discípulo del Crucificado, regenerado por las aguas del bautismo. Nos avergonzamos de parecer cristianos, aun en la misma tumba, en cuyo umbral el hombre regularmente piensa en una vida futura con mas seriedad y despreocupacion que durante los placeres de este mundo.

¡Cuánto furor para desterrar los recuerdos saludables de nuestro principio y de nuestro término final!

Suponen algunos que estos subterráneos fueron abiertos expresamente para las reuniones y sepultura de los cristianos; pero es mucho mas verosímil que se deben atribuir estas excavaciones á la extraccion de la tierra puzolana de que se valian los romanos para los edificios. Esta conjetura recibe mayor fuerza, si atendemos que no solo en las cercanías de Roma, sino tambien en las de otras ciudades, como Nápoles y Paris, se hallan excavaciones parecidas.

No se extrañará que las catacumbas fuesen muy conocidas de los cristianos, y casi completamente ignoradas de los gentiles, teniendo en cuenta que á las obras mecánicas se destinaban tan solo los esclavos: por lo que, habiendo muchos de ellos entre los cristianos, pudieron manifestar á sus correligionarios esos lugares tan á propósito para evadirse de las pesquisas.

Consisten las catacumbas en galerías subterráneas en varias direcciones, cortándose unas á otras, cuyas líneas se conceptúa serian las mismas que formaban las venas de la puzolana. Están esas galerías en varios pisos que se comunican por medio de escaleras abiertas en la roca. Hállanse tambien varias salas, *cubicula*, donde se reunian los cristianos para celebrar las sagradas funciones. Se hallan aun en ellas restos de los antiguos *agapes*, fuentes y cisternas, que hacen conjeturar servirian para la administracion del Bautismo. Estas salas son de todas formas, con unos pilares que sostienen el techo; otras con una claraboya en la bóveda, cubiertas de estuco ó pintadas, y en algunas partes estas salas no son excavadas sino construidas

expresamente con materiales transportados. Al redor de los *cubicula* habia asientos abiertos en la piedra, entre ellos uno ó dos distinguidos para el Prelado. En el testero ó en medio estaba el altar formado por el sepulcro de algun Mártir, honrando asi los cristianos la celebracion del Sacrificio incruento con la memoria y la sangre de los valerosos imitadores del sacrificio del Calvario: por esto se llamaban estos altares *memoria*, *martirium*, *titulus*, *confessio*. (1) De aquí proviene que en los siglos posteriores los altares ó sus mesas han conservado con frecuencia la forma de sepulcro, debiéndose tambien á este origen la colocacion de reliquias de mártires en las aras consagradas.

Excavados en la pared de las galerías ó de los *cubicula* están los sepulcros de los mártires y otros cristianos, los que jamás podrán confundirse con las sepulturas de los paganos, por las señales características que los distinguen, como son la palma, una páloma, un vaso de sangre, algunas citas de la Escritura, y otras por el estilo. Las tumbas que no estaban enclavadas en la pared, tenian comunmente la forma de un sarcófago cuadrangular, al estilo de los antiguos romanos, no distinguiéndose por lo mismo unos de otros por la forma, sino por los adornos accesorios. Como la mayor parte de las galerías no recibian la luz del día, se vieron en la precision de iluminarlas por medio de lámparas suspendidas en el techo, ó colocadas en pequeños nichos ó repisas, hallándose aun muchas de estas repisas y nichos como tambien lámparas, que son de barro ó de bronce. A esto se atribuye el uso antiquísimo

(1) Aun en el día se conoce con la denominacion de confesion de san Pedro el sepulcro en que descansan sus reliquias y el altar erigido sobre él.

de las luces en las funciones eclesiásticas, aun cuando nos hallamos en pleno día, sirviendo así no ya precisamente para iluminar, sino para dar culto, por la significación mística y simbólica que tiene la llama.

Con los recuerdos que nos ofrece la inspeccion de las catacumbas, quedan desvanecidas las inculpciones de novedad y de supersticion que los iconoclastas de todos tiempos han hecho contra la Religion católica Romana por el culto que concede á las imágenes. Nada mas frecuente en las catacumbas que las pinturas, muchas de ellas bárbaras, representando vários pasajes del antiguo y nuevo Testamento, N. S. Jesucristo, la santísima Vírgen y los Apóstoles. A continuacion ponemos algunas de las escenas predilectas de los primitivos cristianos sacadas de la *Roma subterránea* y citadas por el Abate Bourassé. (1)

— Jesús sobre las rodillas de la Vírgen en actitud de recibir las ofrendas de los Reyes Magos.

— Jesús sentado en medio de los doctores de la ley.

— Jesús en el desierto obrando la multiplicacion de los panes y peces.

— Curacion del paralítico del Evangelio.

— Resurreccion de Lázaro.

— Noé en el Arca.

— Moisés hiriendo con su vara la roca de Oreb.

— Moisés en ademan de recibir las tablas de la Ley.

— Daniel en la cueva de los leones.

— David tocando el arpa, etc., etc.

En la misma obra de Aringhi, como tambien en Blosio y en la obra *Storia dell' arte dimostrata coi*

(1) Archeologie chrétienne ou précis de l' Histoire des monuments religieux du moyen age. Tours 1852.

documenti, pueden verse igualmente pruebas convincentes de que los cristianos de los primitivos siglos admitían como inspirados los libros llamados deuterocanónicos, que el concilio Tridentino ha colocado en el cánón de los libros sagrados, y que no quieren admitir los protestantes como divinos, fundados en el falso principio de que no eran reconocidos como tales por los cristianos de los primeros siglos.

Los tipos tradicionales de Jesucristo, la Virgen santísima y los Apóstoles san Pedro y san Pablo, están conformes con las pinturas que se han hallado en el cementerio de san Calixto. La del Salvador presenta la cara oval, un poco larga, la fisonomía grave, dulce y melancólica, la barba corta y clara, los cabellos separados en la frente, y cayendo sobre las espaldas al estilo de los nazarenos. Las demás imágenes de Jesús halladas en las catacumbas, están pintadas conforme al mismo tipo que la del cementerio de san Calixto, bien que con ejecución mucho más imperfecta.

Las pinturas de la Virgen, comunmente sentada con Jesús en las rodillas, eran notables no por una hermosura física ó voluptuosa, sino por la expresión viva de la pureza, piedad y humildad que produce esa belleza físico-moral que nada tiene de comun con las bellezas terrestres.

Las pinturas de san Pedro y san Pablo no se distinguían como ahora por las llaves y por la espada, sino por sus fisonomías, cuyos tipos se han conservado hasta nuestros días. San Pablo tiene la frente lisa sin cabellos en ella, y la nariz recta y prolongada: san Pedro tiene un mechón de cabellos en la frente, siendo calva lo restante de la cabeza.

Con esto se puede conocer cuanto dista de la verdad artístico-religiosa la pretension y conatos de

separarse de los tipos primitivos en la reproducción de las imágenes, buscando nuevas combinaciones é ideales de belleza, que no hacen mas que alterar y profanar la reconocida hermosura física y moral de los personajes que representan, y no pueden hablar mas que á nuestros sentidos, y de ninguna manera á nuestra alma, para la que precisamente ha dispuesto la Iglesia que se construyesen ó pintasen las imágenes. Que se ejecute en hora buena con la mayor perfeccion posible; que se procure expresar con la mayor exactitud los rasgos de los Santos que las imágenes representan; pero que no se atribuyan á estos las ideas contrarias á sus principios y afecciones de molicie muy distantes por cierto de la severidad de costumbres y elevacion de sentimientos que los caracterizó.

Merecen tambien nuestra atencion las lápidas sepulcrales de las catacumbas, no por el arte que en la mayor parte es bárbaro, sino por el sentimiento religioso que ostentan con un candor propio de la viva fe de los cristianos de la primitiva Iglesia. No se leen en ellas imprecaciones contra los perseguidores; no están engalanadas con pomposos elogios de las virtudes ficticias del finado; no hay exageraciones de ternura mueble y terrestre: las inscripciones de las catacumbas respiran todas la fe en las promesas divinas, la esperanza de una vida futura en premio de sus trabajos, la verdadera caridad que como á hijos de Dios une á los hombres entre sí con estrechos lazos, y en todo su realce proclaman el dogma de la inmortalidad del alma y de la resurreccion final.

Para aquellos cristianos que estaban llenos del espíritu de Jesucristo, nada tenia de triste la muerte: no era más que un sueño temporal del cual confiaban despertar un dia, entretanto que los espíritus

descansaban en el regazo del Señor. Las ideas que tenían formadas de la vida y la esperanza en el Dios de las bondades, están convenientemente expresadas por los símbolos de la paloma, el navío, la lira y el áncora. Entre los símbolos puestos más en uso se halla el pez, cuyo uso se atribuye á que las letras que en griego componen este nombre, son las iniciales de *Jesucristo Hijo de Dios Salvador*.

Los cristianos debieran bajar de vez en cuando con la consideracion á esas fúnebres moradas, para avivar la fe en los conflictos de esta vida, á vista del heroismo de aquellos que nos precedieron en la confesion valerosa del nombre de Jesús.

CAPITULO IV.

Criptas.

Las criptas, (*lugares secretos ú ocultos*,) aunque pueden significar tambien las catacumbas, de las que acabamos de hacer mencion, se aplica comunmente este nombre á los subterráneos de menores dimensiones que aquellas, destinados tambien á la reunion de los fieles y á las ceremonias religiosas.

Podemos reducir las criptas á tres clases: cuevas naturales, cuevas artificiales y capillas subterráneas de los templos de la edad media. Las primeras y segundas sirvieron en tiempo de las persecuciones, y respecto á la disposicion, adornos, sepulcros y altares, ofrecen mucha analogía con las catacumbas, bien que en menor escala.

Posteriormente los cristianos levantaron suntuosas iglesias sobre estas grutas, incluyéndolas en el recinto del templo, restaurándolas y dedicándolas al culto de los santos mártires. Otras han sido cubiertas de tierra segun las vicisitudes de los tiempos; y

por estas causas muy poco puede decirse del estado primitivo de muchas de ellas.

De la costumbre de celebrar el santo Sacrificio sobre los sepulcros de los mártires, tuvieron sin duda origen las criptas que admiramos en nuestras bellas catedrales. Se colocaron primero las reliquias debajo del altar; poco á poco tomaron estas sepulturas mayores proporciones, bajándose á ellas por escaleras excavadas detras del altar; hasta que finalmente pasó á costumbre en el último período de la arquitectura bizantina y en la ojival, el construir debajo del altar mayor capillas mas ó menos grandes, que algunas veces tienen casi tanta extension como la iglesia superior.

En España debemos hacer mencion especial de las criptas de santa Engracia en Zaragoza, de Alcalá de Henares, de Covadonga y de la soterraña de Ávila.

CAPITULO V.

Primeras Iglesias y Basílicas.

Los primeros cristianos se reunian, cuando no habia peligro, en casas particulares, como lo vemos por los *Hechos de los Apóstoles*; y aun antes de cesar las persecuciones levantaron ya algunos templos en honor del verdadero Dios. Además de la iglesia construida en Neo-cesarea por san Gregorio Taumaturgo hácia el año 245, la historia ha conservado el nombre de las *Adrianeas*, ó templos de Adriano, levantados en tiempo de este emperador, despues de haber cesado por algun tiempo la persecucion, á consecuencia de la apología de san Cuadrato. Hay motivos para presumir tambien, que bajo el imperio de Felipe y de Alejandro Severo,

favorables á la Iglesia, los cristianos construirían algunos templos muy sencillos sin duda, puesto que los historiadores nos atestiguan, que cuando recrudecían las persecuciones, los templos de los cristianos eran derribados ó entregados á las llamas.

Una tradicion constante nos enseña que en el primer siglo de la Iglesia se levantó en Zaragoza una iglesia en honor de la Virgen María, conforme ella lo habia ordenado á Santiago, la que es regular seria muy reducida, y en nada semejante al grandioso templo del Pilar que ahora existe en el mismo sitio.

Nada sabemos acerca la forma y demás particularidades de estas iglesias, pues las descripciones que nos ha dejado Eusebio se refieren seguramente á las edificadas en tiempo de Constantino.

Cuando este emperador dió la paz al cristianismo, se levantaron en todas partes iglesias de todas formas y dimensiones, ya sobre planos octágonos, ya paralelógramos, etc. Harémos de ellas mencion especial al tratar de los principios de la arquitectura bizantina.

Hubieran podido los cristianos transformar en iglesias los templos del paganismo, purificándolos de las abominaciones de la idolatría; pero experimentaban ciertá repugnancia en servirse de unos edificios dedicados anteriormente al culto del espíritu de mentira; á mas de que la disposicion de ellos no era á propósito para las ceremonias y demás exigencias del culto católico. Los templos de los ídolos, obras maestras del arte en su clase muchos de ellos, eran reducidos, porque tan solo admitían en su interior á los sacerdotes y ciertas clases privilegiadas; mas la religion cristiana, que enseña la igualdad ante Dios, y la participacion de todos los fieles en las oraciones y en los Sacramentos, necesitaba lugares espacio-

sos, donde pudiesen tener cabida todos los creyentes. Por eso adoptaron las *basílicas* de los antiguos romanos.

Las *basílicas*, (*casas reales*), recibieron este nombre, ya tal vez porque en su origen hubiesen sido destinadas para palacio de los reyes, ya quizás con mayor fundamento, porque en estos edificios los monarcas administraban personalmente justicia. Sea lo que fuere de la acepción etimológica de esta palabra, las *basílicas* en tiempo de los romanos eran edificios destinados para los tribunales de justicia, casas de bolsa en donde se reunían los comerciantes para tratar de sus negocios, también sirvieron para las peroraciones de los retóricos en tiempo de la república, y finalmente se establecían á veces en ellos grandes depósitos de mercancías, como en los bazares de nuestros tiempos.

Ninguna noticia habia quedado fundada en documentos acerca la disposición de las antiguas *basílicas*, puesto que todas habian desaparecido por la voracidad de las llamas, ó por la zapa del tiempo y de las revoluciones, cuando el descubrimiento de una *basílica* derruida en las ruinas de Pompeya nos permitió formar algun juicio sobre el estilo de esos monumentos de la antigüedad.

En 1811 Napoleon dispuso se hiciesen excavaciones en el *forum de Trajano* en Roma, lo cual dió por resultado el descubrimiento del plan y magníficos restos de la *basílica Ulpiana*, que era considerada como una de las mas vástas y mas bellas entre las antiguas.

Hé aquí los detalles arquitectónicos interiores y exteriores de las *basílicas* civiles segun los cita Boursassè tomados de la grande obra de Sereoux d'Agincour. La parte exterior de estos edificios era muy sencilla, sin tener ninguno de los adornos que se

ponian con profusion en los demás grandes edificios. Los muros estaban abiertos por muchas ventanas con arco semicircular que daban paso á una luz abundante. El arco era formado comunmente por ladrillos unidos entre sí, y á veces por modillones separados por dos ladrillos de canto. No habia arquivoltas, columnas ni esculturas. El interior estaba dividido por dos líneas de columnas en tres partes desiguales, siendo la parte del medio mas larga y mas alta que las laterales. La basilica Ulpiana y algunas otras estaban divididas en cinco galerías. El pueblo que asistia á los pleitos se colocaba á la derecha ó izquierda en las alas laterales adornadas de columnas que se extendian desde el pórtico hasta al recinto destinado al tribunal. Este recinto, de poca extension, separado del público por una balaustrada, se llamaba *trans-septum*, de donde se ha derivado la palabra *trans-sept* y *transepto*. Despues del tribunal seguia en el fondo un espacio semicircular cubierto por una bóveda que venia á formar un cuarto de esfera llamada *concha* por los latinos, cuyo arco de entrada habia recibido el nombre griego *absis*, *ábside*. En este recinto estaba el tribunal con los asesores, y en el transepto los abogados y los demás que debian intervenir en la causa. Con esto puede reconocerse el origen de muchos nombres con que se expresó la parte extrema de las basilicas cristianas, como *tribuna*, *tribunal*, *tránsito*, *concha*, y finalmente *ábside*, que es el mas comunmente adoptado.

Estos edificios pudieron habilitarse facilmente, con algunas modificaciones accidentales, á las necesidades del culto cristiano. Citaremos como ejemplo la descripción que el mismo Seroux d'Agincour nos da de la basilica de santa Inés extramuros de Roma.

En el fondo del ábside, en el lugar del tribunal se

colocó el Obispo rodeado de los Sacerdotes que le asistian, y por eso recibió esta parte el nombre de *presbiterio* y *santuario*; pues tambien estaba el altar en medio. La parte anterior inmediata ó transepto, del que hemos hablado, fué ocupada por los clérigos y cantores, recibiendo de aquí la denominacion de *coro*. A la entrada del coro se colocaron dos, como sillas distinguidas, que sirvieron de púlpito para la lectura de las epístolas y evangelios. Las naves laterales servian para los fieles, colocándose los hombres á la derecha, y las mujeres á la izquierda. En la parte anterior de la nave central estaban los catecúmenos, que no podian participar de los santos Misterios, y asistian tan solo á las instrucciones. En la mayor parte de las basílicas, sobre las naves laterales construyeron galerías ó tribunas para las vírgenes y viudas consagradas al Señor.

El altar era muy sencillo. Consistia en una tabla de mármol ó de otra piedra rica colocada sobre cuatro pequeñas y preciosas columnas, y encima se levantaba una especie de dosel semiesférico, llamado por este motivo *ciborium* y tambien *tabernaculum*. Debajo del *ciborium* se colocaba una paloma de plata ó de oro, y dentro de ella el Santísimo Sacramento. Entre las columnas que sostenian la tabla del altar habia un rico velo, que se corria cuando era conveniente para ocultar al sacerdote en el acto principal del santo Sacrificio, á fin de inspirar así mayor veneracion. Tal vez á esto se debe que muchas de nuestras catedrales aun conservan la costumbre de colocar un velo frente del celebrante durante la consagracion. El celebrante estaba en la parte posterior dando la cara al pueblo.

En muchas basílicas se construyó un átrio en la parte anterior rodeado de un peristilo, en el cual estaban los catecúmenos mientras aguardaban que

terminase la celebracion de los divinos officios. En estos casos en el centro del átrio estaba el baptisterio, de formas muy diversas, formando una especie de capilla aparte, ya circular, ya octagonal, cuadrada ó en cruz griega. Por lo comun habia en los baptisterios un altar en el fondo, y en el centro un grande vaso, concavidad, baño, etc. para el bautismo, que entonces se administraba por inmersion. Este vaso era muchas veces uno de los antiguos baños romanos, de los cuales aun se conservan muchos, y otros lo formaban con piedras cubiertas en lo interior con cierta argamasa, y en el exterior con ricas tablas de mármol.

Al extremo de la basilica, al lado del ábside se levantó un recinto especial para colocar los vasos sagrados y ornamentos sacerdotales. Esta sala recibió el nombre de *secretarium* ó *diaconium*, y viene á ser lo que ahora llamamos sacristía.

Posteriormente se introdujo la costumbre de alargar el transepto por los lados, resultando de aquí, que el plano de las basilicas recibió la forma de cruz, lo que se conservó en los planos de las iglesias en los siglos posteriores, y aun muchas de las modernas tienen su crucero.

Otra innovacion tuvo lugar en las basilicas cristianas, de suma importancia en la arquitectura, y fué que contra la costumbre antigua de los romanos, los cristianos apoyaron los arcos sobre las columnas. Sabemos que los toscanos, y posteriormente los romanos, se valieron de la bóveda en sus construcciones; pero tanto esta como los arcos arrancaban de los muros, y las columnas tan solo servian para sostener arquivadas formadas por piedras de grandes proporciones. Sea cual fuere el motivo que indujo á los cristianos á esa alteracion, es evidente á todas luces que ha sido de grande importancia

para el desarrollo posterior de la arquitectura, contribuyendo en gran manera á la gracia y esbeltez de los edificios, á causa de permitir que las columnas pudiesen colocarse á mayor distancia unas de otras.

En los átrios que hemos mencionado, levantados en la parte anterior de las basílicas, colocóse una fuente cubierta con un techo sostenido por columnas, en la que los fieles se lavaban las manos y la boca antes de entrar en la iglesia.

La basílica no estaba cubierta por bóveda, sino por un techo sencillo, á veces desnudo en su parte interior, y otras formando una especie de artesonado, y este techo terminaba con un fronton sin cornisa en la parte anterior ó fachada, cuyo fronton en algunas basílicas estaba adornado con la imágen de Jesús en actitud de dar la bendición.

La fachada de las basílicas recibió muchos adornos especialmente en mosaicos. Se abrió en el centro de la fachada una ventana circular, y las ventanas laterales estaban á corta diferencia en la misma disposición que en las antiguas basílicas paganas.

La orientación de las iglesias prescrita desde los primeros siglos por el uso y por los cánones, se conjetura que se entendió en diversos sentidos, según las modificaciones que exigía la colocación del altar. Al principio la puerta principal miraba al Oriente, como también el sacerdote colocado de cara al pueblo. Posteriormente, estando el sacerdote de espaldas á los fieles, se procuró que pudiese mirar al Oriente, y de aquí resultó una orientación inversa de la primera.

Las basílicas construidas por los cristianos pueden reducirse á tres clases:

1.^a Basílica romana cerrada. Consta de un narthex ó vestibulo, una nave principal y dos laterales

mas bajas, y ábside en forma semicircular. Tal es la de Santa Inés en Roma, construida en el siglo IV.

2.^a Basílica romana abierta, ó sin muros que la cerrasen en los lados, con dos cementerios laterales cercados por un muro. Está construida en esta forma la basílica de Santa María Lapinta en Palermo, obra del siglo VI. Ese estilo fué poco imitado.

3.^a Basílica con reminiscencias bizantinas. Consta de nartex exterior extendido, formando un patio con peristilo, y cinco naves que terminan en el transepto, en el que se levantaron arcos llamados *torales* ó *triumfales*. Tal es la basílica de San Pablo extramuros de Roma, construcción del siglo V. En esta clase hay una puerta por cada nave. De las dos de la derecha ó epístola, la primera sirvió para entrar los peregrinos, y la segunda para los hombres. Las dos de la izquierda sirvieron, una para introducir los cadáveres y la otra para las mujeres.

Actualmente en estilo vulgar vienen comprendidas bajo el nombre de basílicas, no solo los templos construidos en los primeros siglos de la paz de la Iglesia, según el modelo modificado de las basílicas paganas, sino tambien todo templo de grandes proporciones.

Sólo. Esta iglesia verdaderamente fué construida según el modelo de las basílicas paganas, puesto que

los tres incendios que sufrió nos inclinan á creer que en su construcción se usó el modelo de las basílicas paganas.

70 en uso en las iglesias de Oriente.

Se da el nombre de arquitectura romano-bizantina al estilo que dominó en las construcciones cristianas de Occidente desde el siglo VIII hasta el XII inclusive. Tambien es llamada *lombarda* por los italianos, *romana*, *normanda*, *carlobingia* por los franceses, *bizantina* y *teutónica* por los alemanes, *sajona* por los ingleses, *gótica antigua*, *asturiana*, *ga-*

llega y simplemente *bizantina* por los españoles. Preferimos el nombre de estilo romano-bizantino, porque expresa el resultado de la fusión que se verificó entre el antiguo latino con el importado por las artes del imperio de Bizancio ó Constantinopla.

Divídese este estilo en tres grados ó períodos.

1.º Desde el siglo VIII hasta el X inclusive. En esta época domina el elemento romano, y por eso podrá llamarse simplemente *latino ó primario*.

2.º Estilo romano-bizantino propio ó secundario. Expresa la fusión completa del elemento latino y bizantino, y dominó en el siglo XI.

3.º Estilo de *transición ó terciario*. En este aparece la ojiva, sin por eso dominar ni formar sistema, y floreció en el siglo XII.

Para inquirir el origen del estilo de que nos ocupamos, preciso es que nos remontemos á algunas consideraciones sobre el desarrollo de las artes en el imperio de Oriente, despues que Constantino hubo trasladado la silla imperial á Bizancio, dándole el nombre de Constantinopla.

De las iglesias que mandó levantar Constantino es célebre en la historia la que dedicó en Constantinopla á la Sabiduría increada, bajo el nombre de Santa Sofía. Esta iglesia verosimilmente fué construida segun el modelo de las basílicas romanas, puesto que los tres incendios que sufrió nos inclinan á conjeturar que el techo seria de madera; lo que no estuvo en uso en las iglesias de Oriente.

Por las descripciones incompletas de los historiadores, consta que se levantaron otras muchas iglesias sobre planos vários, ya circulares, ya paralelogramos, exágonos ú octágonos, cubiertas muchas de ellas por una especie de cúpula ó bóveda hecha de mampostería.

La arquitectura latina no podia extinguir ni so-

juzgar las artes de la Grecia; y apesar de la influencia de la dominacion romana, se conservó en Oriente un estilo particular, que aunque menos esbelto, menos bello y correcto que el antiguo griego, era mas severo, mas temerario, y maravilloso. Este estilo presenta un tipo acabado en la iglesia de Santa Sofía reconstruida por Justiniano á consecuencia de un tercer incendio, y consagrada en 537.

Hé aquí la descripción que nos dá Mr. Lebeau de este soberbio edificio, que fué la admiracion del mundo y el orgullo del Emperador que lo mandara construir; hasta el punto de imaginar que la riqueza y suntuosidad del nuevo templo sobrepujaba en mucho á la del templo de Salomon. (1)

«Desde la plaza mayor de Constantinopla llamada «*Augusteon* se entraba en un patio cuadrado rodeado de cuatro pórticos, en medio del cual habia un «surtidor de agua para lavarse la cara y las manos «antes de entrar en la iglesia como acostumbraban «los griegos. Atravesando un doble pórtico se entraba al interior por nueve puertas. El edificio, de «cara al Oriente segun la antigua costumbre, era «de forma cuadrangular mas largo que ancho. Tenia sobre 84 metros de largo, 76 de ancho, 47 «de altura, sin comprender la cúpula que tenia «36 metros de diámetro, y 53 de elevacion. Todo el edificio descansaba sobre ocho gruesos pilares y 28 columnas de mármol de diversos colores. «La nave era curva en las extremidades formando «un óvalo. A lo largo de los tres lados de la nave «habia una galería alta donde se juntaban las mujeres; puesto que en las iglesias griegas se colocaban separadas de los hombres. Los capiteles de las

(1) *Salomon yo le he vencido*: exclamó Justiniano al ver concluida la obra en que ponía toda su gloria.

«columnas eran de cobre bronceado ó plateado. Los
«mármoles mas bellos de que estaban revestidas las
«paredes, las comparticiones de mármol y de pórfido
«que formaban el pavimento del templo, el oro, la
«plata, las pedrerías y el mosaico de las bóvedas,
«una infinidad de lámparas de toda suerte de meta-
«les preciosos y de todas formas deslumbraban la
«vista y llenaban de admiracion.»

Hemos citado la iglesia de Santa Sofía, y nos he-
mos detenido en su descripcion, por la grande in-
fluencia que ejerció en las demás construcciones de
Oriente; puesto que todas ellas no fueron mas que
una imitacion, ofreciendo las mismas disposiciones
y caracteres.

Estas iglesias fueron de varias dimensiones: co-
munmente su plano era rectangular; eran poco ele-
vadas, con algunas aberturas en corto número, y
terminando en una ó mas cúpulas. Las fachadas
eran muy sencillas, aunque á veces recibian adorno
propios del Oriente, y ciertas molduras pecu-
liares de aquellos edificios. Generalmente la facha-
da terminaba en línea horizontal, ocultando de este
modo las pendientes. En el centro del edificio se
levantaba una cúpula, y en muchos casos otras mas
bajas estaban colocadas sobre las galerías interio-
res. Las fachadas de los transeptos tenian mucha
analogía con las que se construyeron en las iglesias
posteriores de Occidente. En el extremo tenian uno
ó tres ápsides curvos ó poligonales. El altar, muy
semejante al de las basílicas, era cuadrangular, de
piedra ó de mármol, sin ninguna grada, y las lu-
ces se colocaban en los cuatro ángulos. El cimborio
del altar, sostenido por cuatro columnas, consistia á
veces en una seccion de esfera, en cuya parte supe-
rior colocaron una cruz. Delante del altar habia un
recinto sagrado que se abria por medio de puertas,

en las que estaban colgados riquísimos cortinajes para tapar ó descubrir el altar durante las ceremonias. Los modernos griegos han conservado muchos de los usos y ceremonias de los antiguos.

En las construcciones bizantinas de Oriente se sirvieron los arquitectos de los muchos restos de los edificios arruinados; y así no es extraño que aparezcan confundidos é intercalados con otra clase de adornos, los capiteles corintios y la voluta del orden jónico. Mas los griegos no podían contentarse con ser imitadores serviles de los artistas que llevaron las artes griegas á su antiguo esplendor; y así es que buscaron luego adornos propios y originales, que aun cuando no tan perfectos en su forma y ejecución, tuvieron el interés de la novedad, y de ser apropiados al género especial de arquitectura que se había ido extendiendo. Los capiteles se convirtieron en una piedra en forma de cubo, cubierta de hojas agudas y poco salientes, y á veces tan solo de pinturas.

Nos hemos detenido en esos detalles de la arquitectura primitiva bizantina, para poder apreciar la influencia que ejerció en las construcciones posteriores de Occidente, cuya influencia, en combinación con los recuerdos y los restos de la arquitectura romana, constituyó el estilo al que por este motivo damos el nombre de romano-bizantino.

CAPITULO VII.

Primer período del estilo romano-bizantino, de 700 á 1000.

En esta época domina, como hemos dicho, el estilo latino. Puede comprender el espacio de tiempo que medió desde el siglo VIII hasta al X inclusive.

Poco podemos decir de la disposición y caracteres especiales de los edificios religiosos de esta época, puesto que no resta casi ningún monumento de ella; y si han quedado algunos, las varias restauraciones que han sufrido nos impiden apreciar la construcción primitiva. Tan solo á veces se hallan algunos restos de las partes secundarias.

Mayormente en España es casi imposible hallar vestigios de esta primera época, á causa de las invasiones de los sarracenos; por lo que mas bien debemos estudiar este estilo en los monumentos de naciones extranjeras, especialmente de la Francia y pueblos del Norte.

Las obras de este primer período eran por lo común de ladrillo ó piedras pequeñas, en extremo sencillas y faltas de adorno. El plano generalmente era rectangular, el coro se alargó, y el crucero recibió mayores proporciones. Aunque en corto número, se construyeron algunas iglesias en forma circular ó poligonal. La mayor parte eran de una sola nave, siendo muy pocas las que tenían tres. Las aberturas eran formadas por arcos semicirculares, las ventanas muy estrechas, á manera de troneras, y en toda la fábrica dominaba el arco redondo y las formas bajas, lo que les daba un carácter sombrío.

Casi podemos decir que desconocían la columna; pues en vez del fuste griego y romano, se valieron de toscos pilares cuadrados, y por capitel ponían una piedra cuadrada también, ó formando un cono truncado ya liso, ya cubierto con esculturas groseras. Del cornisamento no quedó mas que la parte superior ó cornisa. Los arcos de las puertas y ventanas por lo común no estaban sostenidos por columnas.

No usaban de la bóveda sino en los ábsides, en

los templos muy pequeños, y en general cuando podían hacerlas de poca extensión; pues tenían gran dificultad en construir las á una grande elevación ó muy anchas. Eran de medio cañon, construidas con un macizo de casquijo menudo amasado con cal. A la dificultad en construir las bóvedas debe atribuirse que las iglesias de esta época, en especial las de alguna dimension, fueron cubiertas con techumbres de madera desnudas en la parte interior, y á veces cubiertas con una especie de artesonado.

Casi todos los adornos consistían en ladrillos, ya comunes, ya rojos, colocados simétricamente en los arcos de las puertas y ventanas, ó formando figuras sencillas en la misma pared, como un ángulo, un paralelogramo, arcos pequeños ó una especie de pequeña cornisa.

Desde esta época tuvieron ya su importancia las torres-campanarios. Está generalmente admitido que los romanos se valieron de esquilonos ó pequeñas campanas para los usos domésticos, y es sabido y completamente averiguado, que los cristianos usaban de ellas para los divinos oficios en el siglo V; pero se conjetura que las campanas de grandes dimensiones empezaron á fundirse en el siglo VIII ó en el IX. Los primeros campanarios consistían en uno ó dos ventanales arqueados que se levantaban sobre la parte superior central de la fachada, como se verifica aun en muchas capillas modernas; mas adelante se construyeron torres cuadrangulares con varios órdenes de ventanas para colocar las campanas, que ya eran de mayor magnitud. Esas torres fueron levantadas sobre la parte central del transepto, ó sobre la puerta occidental, y algunos que no tenían tanta habilidad las ponían enteramente separadas del edificio.

Masdeu en su *Historia crítica* nos da noticia de

algunos templos que se construyeron en España en tiempo de los godos antes de la invasion sarracena; los que enumeramos á continuacion, aunque no haya quedado de ellos ningun vestigio, solo como una curiosidad histórica.

La Catedral de Toledo, reedificada en el siglo XIII por san Fernando, habia sido construida por Recaredo en honor de la Virgen María en 587. Sisebuto mandó edificar en Toledo la iglesia de Santa Leocadia en el local que mas tarde fué convento de capuchinos. A mitad del mismo siglo Recesvinto dedicó á san Juan Bautista una iglesia sobre la rivera del Pisuérqa, en el lugar llamado *Baños*, mas arriba de Valladolid. Pimenio, Obispo de Medinasionia, en la primera mitad del siglo VII consagró tres iglesias de nueva fábrica dedicadas una á san Esteban, otra á san Juan Bautista, y otra á los santos mártires Lamberto, Felix y Juliano. Bacando, Obispo de Cabrá, en 650 consagró una iglesia titulada de Santa María, donde todavia, asegura Masdeu, quedan restos de grande edificio. Otra se construyó cerca de Alcacer-do-sal en 682 en honra de san Justo y Pastor. Otra en 691 en la villa de Bailen. Tambien hace mencion dicho autor del monasterio Agaliense, célebre por los varones de virtud que en él habitaron, situado, segun conjeturas, sobre el Tajo, á poca distancia de Toledo.

Segun el P. Villanueva en su *Viage literario*, en el siglo X existia la iglesia de San Martin de Ampurias reconstruida posteriormente. Segun el mismo autor, tambien se cree fundado por Carlomagno en 778 el real monasterio de San Felio de Guixols. Estas últimas construcciones pertenecen á la diócesis de Gerona.

En el obispado de Barcelona, cerca de la villa de Tarrasa, en el sitio que ocupaba la antigua Egara,

sede episcopal en tiempo de los godos, se hallan tres iglesias cercanas entre sí, San Pedro, San Miguel y Santa María, de las cuales la primera parece fué obra del siglo X ó XI sobre todo la nave principal. En esta iglesia de San Pedro, detrás del altar mayor, en el pavimento se conservan unos mosaicos verosimilmente del tiempo de los romanos. La iglesia de San Miguel á la que Villanueva atribuye igual antigüedad, es original en su construcción; pues presenta un cuadro de diez y siete pasos por lado, y en el centro se levanta una claraboya ó linterna sostenida por ocho columnas de grueso desigual, y capiteles de diversa magnitud, muy labrados, lo que nos indica se habrían aprovechado los restos de algun edificio romano.

También fué fundado probablemente por Carlomagno, hácia el 785, el monasterio de San Cucufate del Vallés, situado en el lugar que ocupaba el sitio real de Augusto, llamado *Castrum octavianum*; mas nada se conserva de su primitiva fábrica.

En el siglo X existia ya la célebre cueva de San Miguel del Fay; aunque su portadita ofrece el estilo del siglo XI ó XII. Finalmente un gran número de las iglesias que se levantaron en los siglos posteriores, las construyeron en los mismos locales en que estaban edificadas anteriormente otras.

CAPITULO VIII.

Segundo período del estilo romano-bizantino, desde 1000 á 1100.

Terminó el infausto siglo X, sin que aconteciera el juicio final, como temian los pueblos, y empezó en el XI una grande actividad que se ejercitó en muchas construcciones.

En esta época se verificó la completa fusión entre el estilo oriental ó bizantino con el occidental ó romano. Las causas de este acontecimiento se atribuyen á las emigraciones de los orientales, á consecuencia de los disturbios del imperio, y también á los recuerdos de las cruzadas; bien que este motivo es infundado, por cuanto no tuvieron lugar las cruzadas hasta fines del siglo XI. Mas justificado aparece el influjo que debió ejercer el progresivo incremento de las congregaciones monásticas.

El plan de las iglesias de esta época es el mismo de las basílicas modificadas; si bien no deja de hallarse alguna en forma de cruz griega, ó con el transepto en la mitad de la nave central. El coro recibió mayores proporciones, y el transepto se separó algún tanto mas del ábside. Las naves laterales dieron vuelta al rededor del ábside, formando una especie de corona ó aureola del Santuario con las capillas que se abrieron en esta parte. El coro se construyó algo mas elevado, para facilitar á los fieles la vista del Sacerdote, y tambien para proporcionar luz á las criptas que debajo de él se abrieron. Las columnas, que en el primer período apenas podian recibir este nombre, en el segundo alcanzaron formas mas correctas. Al principio eran cortas, macizas y sueltas; mas luego se unieron varias al rededor de los pilares, sosteniendo y arrancando de ellas los arcos de la bóveda. Las proporciones entre el grueso y altura eran muy varias. La base tenia alguna semejanza con las bases griegas; el fuste era grueso si lo comparamos con los de los siglos posteriores, y los capiteles ofrecen las variedades y caprichos mas interesantes. Asi como en la época anterior los capiteles consistian en conos inversos lisos, ó con algunas molduras insignificantes, ó á lo

mas con alguna flor, en el siglo XI empezaron á cubrirse de figuras de hombres y de animales, ya representando algun suceso de la sagrada Escritura, ya los milagros de los Santos, las ceremonias religiosas, las escenas comunes de la vida, fantasias caprichosas, etc., ejecutado todo con mucha impropiedad, y tal como permitia el atraso de la escultura y de las ciencias. Tambien hay algunas veces algunas figuras poco modestas, y otras cuyo significado no ha sido posible aclarar.

La cornisa se conservó como en la época anterior, sin arquitrabe ni friso; pero recibió adornos que la hicieron mucho mas bella é interesante. Compónese de molduras separadas, planas ó redondas, y á veces de largos biseles adornados de hojas, puntas de diamante y figuras geométricas. Estas cornisas estaban con frecuencia, sostenidas por cartelas ó repisas figurando cabezas de hombres ó de animales fantásticos, hojas, volutas y otras figuras. Otras veces debajo de la cornisa habia líneas de pequeños arcos sostenidos por una de esas repisas, y es muy frecuente ver tambien esa clase de arcos, sin sostener nada, colocados al rededor de los muros, como puede observarse en la mayor parte de las iglesias bizantinas.

Los arcos continuaron usándose semicirculares, apoyados sobre gruesas columnas cilíndricas, ó sobre varias columnas medio salientes al rededor de un pilar. Tambien se usó, aunque no con tanta frecuencia, el arco peraltado, el rebajado ó escarzano, el de herradura y el lobulado de tres ó cinco lóbulos; aunque estos dos últimos se usaron tan sólo en las ventanas. Estas eran aun estrechas, pero mucho mas adornadas. Las habia rodeadas de una arquivolta con molduras, descansando sobre columnas ó pilastras. A veces se juntaban dos ventanas,

y encima de ellas se abría en el medio una pequeña abertura circular.

La parte del edificio que recibió mas desarrollo fué la puerta. Formáronla una série de arcos en degradacion, sostenidos por columnas ó pies derechos y cubiertos de toda suerte de esculturas. Habia algunas puertas cuyo dintel estaba apoyado sobre dos ménsulas con un arco simulado encima. Sobre la puerta se abrió en muchas iglesias una ventana circular pequeñita, que viene á ser como el principio de los magníficos rosetones del estilo ojival.

La fachada terminaba en pendiente como en el período anterior, formando una especie de fronton mas agudo que en tiempo de los romanos.

Los campanarios recibieron mayor perfeccion y mas regularidad, colocándose en algunas iglesias uno para adorno á cada lado de la fachada, y otro en el centro sobre el transepto.

Se ignora cuando tuvo lugar la invencion de los contrafuertes; pero en esta época los vemos generalmente usados para sostener el empuje de las bóvedas. Los contrafuertes tuvieron diversas formas, siendo á las veces simples pilares, ó á manera de espolones arrimados á la pared, sin llegar á la cornisa, terminando en talus, ó elevándose mas arriba de la cornisa, con el remate siempre agudo.

Los asuntos que se complacian en reproducir en los bajos y altos relieves eran: Jesucristo rodeado de los Apóstoles; este casi siempre en el tímpano de la puerta principal, el juicio final, la parábola de las Vírgenes prudentes y fátuas, los pecados capitales bajo la forma de horribles demonios, y la historia del Santo Patron. Los arquitectos y escultores eran los monjes, y á ellos se debe la conservacion y los progresos del arte; pues los caballeros, ocupados en sus contiendas y en las guerras contra los in-

fieles, no podían dedicarse á esta clase de trabajos.

Pueden citarse como pertenecientes á esta época las construcciones siguientes :

La Catedral de Jaca que consta de tres naves, se construyó en 1040.

La de Ávila, reedificada por Alfonso VI, fué comenzada en 1091 y se acabó en 1107.

La de Astorga había sido edificada á fines del siglo XI, pero la que subsiste ahora es posterior.

En Cataluña el templo de la villa de Ager, antiguo Arciprestazgo, provincia de Lérida, fué construido en el siglo XI, y consta de tres naves, aunque la central recibió posteriormente una cornisa. Debajo de este templo hay una iglesia subterránea del mismo tiempo, ó poco anterior.

La Seo de Urgell había sido edificada en el siglo XI, y concluida en el XII; pero nada resta ya del estilo primitivo.—En la misma diócesis se edificó en el siglo XI la Iglesia de Santa María de Muri, con dos naves separadas por tres machones.

En el obispado de Lérida se conservan los claustros y sala capitular del monasterio de Lavax, probablemente pertenecientes á este siglo.

En el obispado de Vich, pueden acaso reducirse á esta época la torre de la Catedral, cuadrada, notable por su elevacion y sus adornos.—Las pequeñas iglesias de San Sixto y San Lorenzo, extramuros de la ciudad.—La puerta y nave de la parroquia de Folgarolas, aunque la nave recibió despues algunas modificaciones.—El claustro é iglesia del monasterio de San Benito de Bages, desfigurada esta última con cornisas posteriores.—La iglesia del monasterio de Ripoll, fué consagrada en 15 de enero de 1032: es baja, con cinco naves y crucero. El claustro no es regular se concluyese en el mismo siglo: tiene 200 columnas con capiteles caprichosos. —La igle-

sia del monasterio de Serrateix, empezada en 1077; pero ha sufrido restauraciones.—La antigua iglesia del castillo de Cardona, de tres naves pequeñas divididas por cuatro colunitas á cada lado.

En el arzobispado de Tarragona, cerca la catedral, la capilla de Santa Tecla, llamada *Vieja*, se construiría probablemente en este siglo; pues consta que existía en el siglo XII, y en el XIII era llamada ya la *vieja*; siendo por otra parte verosímil que en tiempo de los godos hubiese existido en el mismo lugar un templo dedicado á la Santa, del cual tal vez se aprovecharian los muros. La bóveda actual no puede ser anterior al siglo XII ó XIII.

En la diócesis de Barcelona puede atribuirse á esta época la parte posterior y crucero de la iglesia del monasterio de San Cucufate del Vallés. Su claustro empezó á construirse en 1013.—Tambien podemos hacer mención aquí de la portadita de San Miguel del *Fay*.

En el obispado de Gerona la iglesia de San Pedro de Besalú, de tres naves y crucero, consagrada en 1003.—La iglesia de Roda, consagrada en 1063; pero su pórtico es moderno.—La de Santa María de Villabertran, de tres naves consagrada en 1100.—La del monasterio de Santa María de Amer, de tres naves; aunque ha sido desfigurada por las restauraciones modernas.

CAPITULO IX.

Tercer periodo del estilo romano-bizantino, desde 1100 á 1200.

El estilo bizantino terciario ó de transición, que domina en el siglo XII, se distingue por la mayor perfeccion en todas las partes y detalles, y además

por la introduccion del arco de ojiva ó agudo, que se usó juntamente con el semicircular.

En este siglo se desarrolló mayor actividad en la construccion de iglesias; efecto de la necesidad de expansion de los sentimientos religiosos muy vivos á la sazón, y tambien á consecuencia del influjo que ejercieron las expediciones de los cruzados.

Es difícil apear cuál fuese el origen de la ojiva; pero debemos reconocer que el uso de ella en Occidente fué una importacion de los paises orientales. No se empleó la ojiva de un modo exclusivo en este período. Tampoco aparecia siempre igual, siendo unas veces mas aguda, otras rebajada, otras en forma de herradura, especialmente en España; pero siempre con adornos bizantinos en las arquivoltas. El plano se conservó tal como en el período antecedente, menos en algunas iglesias que se construyeron circulares, á imitacion de la del Santo Sepulcro de Jerusalem, y eran llamadas iglesias del *Temple*. En estas el altar estaba en medio, rodeado de columnas y comunmente se veneraba en ellas una parte del *Lignum Crucis*, ó alguna otra reliquia de la Tierra Santa.

Las bóvedas en este período se construyeron á mayor altura y mas anchas con comparticiones divididas por arcos que habian aparecido ya en algunas construcciones de la época anterior, pero que en esta recibieron mayor perfeccion. A causa de esta mayor facilidad en la construccion de las bóvedas, fueron pocos los edificios cubiertos con techos de madera.

Las columnas fueron mas esbeltas, muchas veces destacadas del muro, reunidas en haces y cubierto su fuste con esculturas, representando formas geométricas, espirales y otros ornatos sencillos. Los capiteles recibieron adornos de hojas de plantas comu-

nes y muchas veces imaginarias, conservándose empero las figuras de hombres y animales.

La cornisa admitió mas detalles, siendo muy comun el verla sostenida por dientes en forma de sierra.

Las puertas eran mas anchas y altas que en el período anterior, con mayor número de arcos en degradacion, cuajados casi siempre de esculturas enteramente diversas en cada uno de ellos. Tambien empezaron á adornarse las puertas con estatuas de cuerpo entero.

Las ventanas recibieron mas adornos en sus arquivoltas y estas fueron sostenidas por columnas reunidas dos ó tres bajo de un arco. Son muy frecuentes las ventanas circulares mayores y mas primorosas que en el siglo anterior. Las hay con estrías que parten del centro á la circunferencia formando rãdios, en lo que observamos los progresos de los bellos rosetones que en el período ojival llegaron á su mayor perfeccion. La mayor de estas ventanas comunmente estaba abierta sobre la puerta principal y las demás sobre las otras puertas, en el crucero y en el ábside. En casi todos los claustros de este período, se observa que dentro de un arco agudo están incluidos dos ó tres arcos pequeños, sostenidos por columnas, abriéndose sobre ellos uno ó dos ojos de buey.

En este siglo no presenta la arquitectura el carácter determinado y uniforme que adquirió en los siguientes, apareciendo la ojiva ya alternando con el arco redondo ya inscrito dentro de este ó viceversa. Donde generalmente se observa el uso de la ojiva es en los arcos de las bóvedas á causa sin duda de la mayor facilidad que esta innovacion les proporcionaba en la construccion.

La ornamentacion fué muy profusa y en extremo variada alternando los vegetales con las figuras geométricas, hojas, raices, animales, mónstruos y figu-

ras humanas representando lances de la Sagrada Escritura ó de las vidas de los Santos. Es notable la mayor perfeccion que alcanzaron los escultores en la ejecucion de las hojas ahuecadas, y en general la mayor profundidad que alcanzaba el cincel en todos los trabajos, de que se puede ver una muestra en los capiteles de la puerta del claustro de la Catedral de Tarragona y en muchos otros de este siglo. Tambien la estatuaria ocupó de un modo especial á los escultores en este tercer período. En el anterior se labraban pocas estatuas y estas de pequeñas proporciones; mas en el siglo XII se hicieron ya de tamaño natural y fueron colocadas especialmente en las puertas mayores. Representaban los Apóstoles los Santos patronos y á veces tambien los fundadores de la iglesia y los obispos. El carácter general de esta estatuaria es la desproporcion entre los miembros, el pecho alto, la cabeza grande, los ropages sin movimiento, cierta fijeza é inmovilidad en el todo junto con una expresion candorosa poco pronunciada. Se observa que aun en los lugares muy distantes entre sí se halla un tipo comun adoptado generalmente para las imágenes principales.

Los campanarios conservaron la misma forma que los del segundo período; pero se levantaron mucho mas altos, siendo con frecuencia cubiertos con una pendiente ó reunion de planos inclinados en forma piramidal.

Hé aquí las construcciones que con mas ó menos fundamento pertenecen á este período.

En el arzobispado de Tarragona, fué comenzada la Catedral y el claustro á fines del siglo XII y continuada en lo sucesivo hasta el XIV. Las partes que se ofrecen como mas antiguas son el ábside hasta el crucero y las puertas bizantinas laterales.—Tambien indica pertenecer á dicho siglo la pequeña iglesia de

san Pablo en la parte superior de la ciudad de Tarragona cerca de los muros.—En la misma ciudad de Tarragona, en el sitio que ocupaba el antiguo anfiteatro, en que está ahora el presidio, se conserva la iglesia pobablemente de esta época con reparaciones posteriores.—La iglesia del monasterio de *Santas Creus*, fué comenzada en 1174 y concluida en 1225. Habia tambien una capilla separada, y un claustrito tambien del siglo XII anterior á la iglesia grande.

En la diócesis de Barcelona el monasterio de san Pablo del Campo en la ciudad, cuya iglesia ha sufrido restauraciones, y el claustro que aun se conserva.—Tambien en la misma ciudad fué edificada la iglesia de Santa Ana, que tambien ha recibido sus modificaciones posteriores.—En la antigua Egara cerca de Tarrasa, de que hemos hablado, fué consagrada la iglesia de Santa María en 1112.—Tambien se estaba construyendo la iglesia y claustro de San Cucufate del Vallés.

En Tortosa se conserva el claustro y una pieza que llaman el *Palau*, que debió servir de refectorio, restos de la antigua Catedral, comenzada en 1158 y concluida 20 años despues.

En el obispado de Vich la pequeña iglesia circular, llamada *Rotunda*, que estaba frente la antigua Catedral, y fué derruida para despejar la plaza delante de la nueva, se empezó en 1140, y fué concluida 40 años despues.—La iglesia del monasterio de San Juan de las Abadesas, fué dedicada en 1150, y consta de una nave que da vuelta detras del altar mayor.—La iglesia parroquial de Santa Eugenia, á media legua de la ciudad de Vich, fué consagrada en 1163.

De la iglesia de Solsona, construida en este siglo, se conserva aun el testero.

En la diócesis de Gerona quedan aun vestigios del claustro de san Felio de Guixols, perteneciente á este período.—Tambien se conservan las paredes y bóveda de Santa María de Ulla, con una construccion subterránea debajo de la superior.—Igualmente pertenece á este siglo la iglesia de Roda.

En la diócesis de Lérida la iglesia de san Lorenzo en la misma ciudad, y una construida en el lugar llamado la *Zuda*, de la que se conservan algunos vestigios.—Tambien se comenzó la iglesia de Cervera, la que no fué acabada hasta al siglo XV.

En la Seo de Urgel, los claustros de la Catedral, que en parte fueron renovados en el siglo XVI.—La iglesia parroquial de Agramunt.—La iglesia del monasterio de Gerri, de tres naves, consagrada en 1149. Esta tiene de particular que las bóvedas de las naves laterales son de segmento de círculo que descansa en su mayor altura sobre los arcos que las separan de la principal.

La Catedral de Cuenca fué edificada por Alfonso VIII, en 1117, y consta de tres naves con crucero.

La de Coria, por Alfonso VII, en 1108, y consta de una nave.

La de Pamplona fué construida en 1123, y consta de cinco naves.

La de Tudela en 1135, aunque no fué elevada á Catedral hasta el siglo XVIII.

La de Leon, tambien pertenece al siglo XII y es de tres naves.

La de Lugo, tambien de tres naves puede atribuirse al mismo siglo.

La de Tarazona, cuya construccion duró mucho tiempo, la empezó Fernando I de Aragon en 1110, y es de tres naves.

Tambien se comenzó la Catedral de Tuy en el siglo XII.

CAPITULO XI.

Invencion de la ojiva.

No hay ningun dato seguro para conjeturar con fundamento quién fuese el inventor de la ojiva, ni de qué modo se llegó á la invencion de este arco. Unos lo atribuyen al resultado de la interseccion de dos arcos semicirculares, otros á la facilidad de inscribir un arco de ojiva en el triángulo del fronton, otros á la necesidad en que se vieron los arquitectos de armonizar los arcos con la direccion vertical que habian tomado las líneas. Algunos como Chateaubriand buscan el origen de la ojiva en los bárbaros del Norte, que se propusieron imitar en sus construcciones los árboles de los bosques y las combinaciones que forman con sus ramas.

Lo cierto es que el arco de ojiva, vulgarmente llamado de punta de almendra, podemos casi decir que es tan antiguo como la misma arquitectura. Tienen arcos agudos algunos de los monumentos mas antiguos de los Faraones en Egipto, los templos y otros monumentos pelásgicos del antiguo Lacio, algunos subterráneos de Roma, y se halla entre los persas, y se descubrió en los antiguos edificios de Méjico; lo que destruye el fundamento de toda conjetura acerca la invencion de este arco de tanta importancia en la arquitectura cristiana.

Tampoco nada de fijo puede decirse sobre la introduccion en las construcciones de Occidente de este nuevo elemento, aspirando muchas naciones á la gloria de haber sido las primeras que de él se valieron. Parece mas fundado que los peregrinos que iban con mucha frecuencia á la Tierra Santa, procuraron introducir en Occidente el estilo de las

construcciones que habian admirado en Jerusalem, de las cuales formaba parte el arco agudo, y poco á poco fué adquiriendo éste mayor predominio, hasta casi abolir en muchas partes el uso de los demás.

Mucho debieron influir tambien los sentimientos religiosos muy excitados en aquel entonces, cierto misticismo, un sentimiento profundo de belleza, que sin ser reflejo, y casi sin advertirlo los artistas, los guiaba en la eleccion de los medios mas convenientes para expresar los afectos que les animaban.

Debe distinguirse la ojiva del estilo ojival. Aquella consiste en el arco de que hemos hablado, y éste en el uso frecuente del mismo y de las formas agudas, altas y delgadas en toda la fábrica. En el período anterior hemos visto ya usado el arco agudo; pero aun cuando modificase algun tanto el carácter de los edificios, no transformaba por completo la expresión de la arquitectura bizantina. En los períodos ojivales, desde la parte principal á las mas secundarias, todas participaron de la misma influencia, y todas contribuyeron á inspirar unos mismos sentimientos.

Quién no siente elevarse su alma al entrar en uno de esos edificios en que parece que la piedra se ha espiritualizado bajo la mano y el cincel, y en que las bóvedas altas y puntiagudas permiten elevar nuestras miradas, y como entrever mas allá la morada de Aquel que veneramos por la fe sobre el altar?

La arquitectura de los siglos XIII, XIV y XV recibió la calificación despreciativa de *gótica* y *bárbara* por los propagadores del mal llamado *renacimiento*: nombre completamente impropio; pues en el período en que dominó las razas de los godos y otros bárbaros del Norte que habian invadido la Europa, no existian ya como razas confundidas como estaban con los primeros habitantes. Sin embargo á pesar de la impropiedad

de la palabra, aun se llama gótica en lenguaje vulgar la arquitectura de este tiempo. Tambien se llama ojival porque el elemento principal de ella es la ojiva, nombre que en el siglo pasado empezó á aplicarse á las nervosidades con que se robustece la fuerza de las bóvedas por aristas.

La arquitectura ojival se divide en tres períodos como la romano-bizantina. El primero comprende las obras construidas en el siglo XIII, y puede llamarse *primario, robusto y lancetado*. El segundo dominó en el siglo XIV y parte del XV, y es llamado *secundario, gentil ó radiante*. El tercero alcanza una parte del siglo XV hasta muy entrado el XVI, y, puede llamarse *terciario, delicado, florido ó flamigero*.

Debe tenerse presente que al señalar las épocas de las diversas clases de arquitectura, no se pretende determinarlas de un modo absoluto y matemático; puesto que no es cosa rara ver edificios construidos en un siglo con caracteres que del todo pertenecen al siglo anterior; efecto de la mayor ó menor proximidad á los puntos centrales de la actividad artística, y á causa de otros motivos secundarios. Tambien se pueden notar muchas diferencias entre los materiales empleados, como en la magnitud de las piedras, en las várias clases de las mismas, en el modo de trabajarlas, en el uso de ladrillos, etc. segun las diversas circunstancias de las localidades.

Otra observacion conviene hacer acerca las construcciones, y en especial desde el siglo XII en adelante, y es que muchas obras, en particular las grandes catedrales, fueron empezadas en un siglo y continuadas en los siguientes, ofreciendo por este motivo los distintivos de várias épocas.

CAPITULO XI.

Estilo ojival primario, desde 1200 á 1500.

El estilo empleado en el siglo XIII puede llamarse robusto, á causa del mayor diámetro de las columnas relativamente á los períodos siguientes: tambien puede recibir el nombre de *lancetado*, porque su arco de ojiva venia á tener la forma de una lanza.

La planta de las iglesias se conservó como en el período anterior, solamente que en algunas se añadieron dos naves laterales, constando así de cinco. El coro recibió mayores proporciones, fué mas cerrado por las partes laterales, y asi inaccesible á la vista del público. Las naves laterales generalmente dieron vuelta al rededor del santuario. El ábside por lo comun era circular ó poligonal; bien que se hallan algunos en líneas rectas ó angulares, especialmente en las pequeñas construcciones, y aun en algunas catedrales. Las bóvedas recibieron grande elevacion, y fueron divididas por nervios que subian de las colunitas. Estas estaban agrupadas al rededor del pilar. Su forma era angular ó elíptica. La base muy sencilla y á semejanza de la griega. Apenas tenian pedestales; pues estos eran muy bajos, y comunmente constaban solo del neto. El capitel era á veces un remedo del corintio; ya presentaba hojas encorvadas en su parte superior, ya se nota una combinacion de hojas de vários vegetales imitando los productos del pais.

Las ventanas eran todas ó casi todas abiertas en forma de ojiva lancetada, uniéndose con frecuencia dos ojivas separadas por una colunita, bajo de un arco superior, y entre esta y aquellas en el intrados se abria un ojo de buey.

Las puertas eran muy suntuosas, formadas por gran número de arcos en degradacion, adornadas de estatuas, recibiendo tambien muchos adornos todas sus demás partes. Una novedad se introdujo en las puertas que duró hasta la época del renacimiento, y fué que separaron el dintel ó el vano por un pilar colocado en medio, y á veces tambien por una estatua, y sobre el dintel se representaba en escultura el juicio universal con los buenos á la diestra y los malos á la izquierda, para purificar con este medio la intencion de los fieles al entrar en el santuario.

Los rosetones adquirieron mas importancia, fueron mucho mayores, pasando la luz por estrías delgadas de piedra que salian de un centro circular, y terminaban en la circunferencia del roseton en forma de ojiva ó en lobulados.

En el siglo XI se usaban ya los vidrios de colores; pero sin representar en ellos imágenes; en el XII se notan ya algunas en las ventanas y rosetones, y en el XIII pasó esto á costumbre general.

Otra novedad nos presenta este primer período, cual es la construccion de arbotantes en los contrafuertes. Consisten estos en un arco de un cuarto de círculo, apoyando con un extremo en el exterior del muro en la parte correspondiente á las columnas y punto de arranque de los arcos del interior de la fábrica, y el otro extremo descansaba sobre un grande pilar. Esta parte de la obra, de absoluta necesidad para sostener el empuje de las bóvedas, fué de tal modo adornada por los artistas, que vino á constituir un elemento importante de belleza en el exterior de los edificios. El pilar que sustentaba el arbotante era disimulado por colunitas, doseletes, imágenes y otras esculturas, y terminaba por lo regular en forma piramidal. La parte superior del arbotante

era acanalada para recibir el agua, la que era arrojada á larga distancia por una canal, que consistia en algun animal, como un perro, una águila ó algun mónstruo.

Puede decirse que data de esta época el uso de los doseletes formados por pináculos sumamente variados, que consistian en combinaciones de arcos de ojiva, pequeñas circunferencias, lobulados, representando á veces todo un edificio en miniatura, y terminando en forma aguda ó piramidal.

En este período se aplica el cincel á todas las partes del edificio, y se procura disimular bajo su influjo la materialidad de la piedra. Así es que desde la base de la coluna hasta el centro de la bóveda todo está trabajado con primor, y la coluna no es ya una masa redonda, sino una multitud de líneas sumamente airosas, que se levantan al rededor de un tronco, encorvándose en la parte superior como las palmeras del desierto.

Tambien principiaron á construirse en esta época los antepechos, que consistian por lo comun en colunitas con arcos lobulados sustentando el pasamano.

Los campanarios en este periodo fueron mucho mas elevados y mas esbeltos, aunque muchos de ellos se concluyeron en los siglos siguientes.

En este siglo se abrieron los cimientos de la mayor parte de las bellas catedrales terminadas en los siglos posteriores, tales como la Catedral de Colonia, la reina de las catedrales góticas, la de Westminster, de Ntra. Sra. de Paris, de Amiens, la de Reims, de Burgos, de Toledo, etc.

Noticia de algunas iglesias de España construidas ó empezadas en el siglo XIII.

La Catedral de Burgos, la perla de las catedrales de España, fué comenzada en 1221, y duró muchos años su construccion. Consta de tres naves.

La Catedral de Valencia, comenzada en 1262, y se concluyó en 1525. Tiene tres naves.

La del Burgo de Osma, fué construida en 1232.

La de Badajóz, comenzada en tiempo de D. Alonso, el Sabio, y se concluyó en 1284.

La Catedral de Toledo, la empezó san Fernando en 1227, durando su construcción por espacio de dos siglos y medio. Tiene cinco naves, con 750 ventanas con vidrios pintados.

En la diócesis de Gerona se construyó la iglesia de San Pedro de Cerca, consagrada en 1245.

En Lérida se colocó la primera piedra de la antigua Catedral, que ahora está dentro del castillo, en 1203, y fué consagrada en 1278. Consta de tres naves con crucero largo.

En Barcelona empezóse la Catedral á últimos de este siglo XIII, en el mismo lugar en que habia estado la antigua.—En esta ciudad se construyó en el mismo siglo la iglesia de San Francisco de Asís, destruida en 1835.

Continuaba la construcción de muchas de las iglesias de España, como la de Tarragona, la de Orense, la de Tudela, perteneciendo también á esta época la Catedral de Valladolid, Osma y Zamora.

CAPITULO XII.

Estilo ojival secundario, desde 1500 á 1400.

En el siglo XIV la arquitectura cristiana alcanzó su mayor grado de esplendor, y produjo las obras más bellas, sin aparecer aun los principios de decadencia que se manifestaron más tarde.

En este período se concluyeron muchos de los edificios empezados en el anterior, y se dió comienzo á otros nuevos. En cuanto á la planta no ofrecen

variacion, solamente que fueron rodeadas de capillas laterales, lo que no tenia lugar en las épocas anteriores, en que solo se colocaban al rededor del ábside. Es problemático el motivo que indujo á los arquitectos á introducir esta innovacion; y aunque algunos suponen que fué un recuerdo de los sepulcros de las catacumbas, es mas verosimil que dió origen á ello la formacion de várias congregaciones religiosas y corporaciones civiles, que desearon tener capillas especiales para honrar á los Santos Patronos. Lo cierto es, que se consideraron tan necesarias las capillas, que las abrieron en las iglesias construidas anteriormente que carecian de ellas. Esto se vé manifiesto en la Catedral de Tarragona y en muchas otras, en que se puede observar que las capillas son como sobrepuestas ó añadidas, y de construccion posterior á la fábrica principal.

Pocas novedades se introdujeron en este período, no haciendo mas que perfeccionar los elementos del anterior. La ojiva recibió mayor anchura, y fué muy comun el colocar dentro de la ojiva tres ó cuatro colunitas delgadas, teniendo caladas ó abiertas en su parte superior várias figuras, como ojos de buey, lobulados, hojas, etc. Las extradoses, ó partes superiores externas de la ojiva, fueron adornadas con hojas zarpadas, comunmente de berza, terminando en la punta con un pellon.

Las bóvedas participaron de la mayor anchura de la ojiva, como tambien de la delgadez de los arcos, los que se reunian en el centro por medio de una clave saliente.

Las colunas fueron mas altas y esbeltas, mas adornadas en sus capiteles, en los que campeaban las hojas.

La fachada conservó el tipo de la época anterior con mayor profusion de adornos, siendo con frecuen-

cia saliente la puerta, y terminando esta con un fronton.

Las torres fueron muchas veces sobrepuestas á la fábrica, de agujas mas elevadas, y es característico de las torres de esta época el tener una especie de plataforma ó galería corrida y abierta al rededor de la aguja, con un antepecho calado formado regularmente de lobulados.

Los rosetones adquirieron todo el complemento de su hermosura, presentándose grandes y sumamente variados, dominando empero las hojas lobuladas.

Los arbotantes fueron mas numerosos, mas esbeltos, y mas adornados con pináculos, doseletes, colunitas, etc.

Para dar una idea de la ornamentacion y del perfeccionamiento á que habia llegado la arquitectura cristiana en este período, citarémos las palabras con que muy bellamente lo describe el Abate Bourassé. «Podemos considerar la ornamentacion gótica como »compuesta de flores ricas y variadas abiertas en la »época precedente, que llegan ahora á su perfecta »florencia. Su corola, lejos de marchitarse, brilla »con los colores siempre mas vivos. Cultivadas sin »cesar por el genio cristiano, esas bellas flores góti- »cas se dilatan mas y mas, se multiplican al infini- »to. No solo adornan los rosetones, las ventanas y »los balaustres; entapisan las paredes, los arcos de »las puertas, los frontones, los cimbanillos, los do- »seles, los pináculos. ¡Florencia maravillosa de »los edificios religiosos!»

Construcciones de este segundo período.

La Catedral de Huesca, de tres naves, comenzada en 1300 y concluida en 1515.

La Catedral de Oviedo, comenzada á principios del siglo XIV y concluida en 1412, despues de haber demolido la antigua.

La Catedral de Palencia, de tres naves, comenzada en el siglo XIV y concluida en el XVII.

La iglesia de Barbastro es tambien probablemente del siglo XIV ó del XIII.

En Tortosa se puso la primera piedra de la Catedral actual en 21 de mayo de 1347; pero no fué consagrada hasta 12 junio de 1597. Su altar mayor estaba ya construido en 1351.

En la Catedral de Vich, empezóse el bellissimo claustro en 1318.—En la ciudad de Manresa, diócesis de Vich, se comenzó la antigua colegiata que llaman la *Seo*, en 1328.—En la misma ciudad el convento de Carmelitas fué fundado en 1308, y la iglesia no desdice de esta fecha.—La iglesia de Santo Domingo de la misma ciudad fué consagrada en 1438; pero recibió posteriormente alguna modificacion en su interior.

Los claustros de la antigua Catedral de Lérida se construyeron en el siglo XIV, y la torre á últimos del mismo siglo y principios del siguiente.

En Cervera se levantó la torre en el siglo XIV y XV y su altar mayor fué consagrado en 1358.

En Solsona se construyó la Catedral en el siglo XIV y XV.

En Gerona se construyó la Catedral en el siglo XIV, que al principio se levantaba de tres naves, pero despues se determinó no tuviese mas que una muy ancha que ocupa el espacio de las tres. El claustro es tambien del siglo XIV y XV.—En la misma ciudad de Gerona, la Colegiata de San Felio pertenece al siglo XIV, y su airoso y lujoso campanario fué concluido en 1392.—La iglesia del monasterio de San Salvador de Breda fué comenzada en el siglo XIV y concluida en el XV.

En Tarragona se concluyó la Catedral y fué consagrada en 1331.—En su arzobispado se construyó

la magnífica iglesia y claustro del rico monasterio de *Poblet*, y en el monasterio de *Santas Creus* empezaron á construir el claustro en 1313, y lo concluyeron en 1341.

En la ciudad de Barcelona empezóse la iglesia de Santa María del Mar, de tres naves, en 1329, concluida 30 años despues, y en el mismo siglo se construyó el derruido convento de San Francisco de Asís.—En el mismo obispado de Barcelona se construyó en el siglo XIV el altar mayor y la puerta del monasterio de San Cucufate del Valles; como tambien la iglesia y monasterio de Pedralves.

CAPITULO XIII.

Estilo ojival terciario, desde 1400 á 1550.

En el siglo XV empieza ya la decadencia del estilo ojival. La fe, no tan viva como en los períodos anteriores, por efecto de muchas causas, ya no podia esplayarse por medio de aquellas obras maestras en que se revela el sentimiento artístico inspirado solo por la piedad. Habian disminuido mucho las peregrinaciones antiguas; no eran ya los arquitectos los monjes y clérigos; la sociedad de los francmasones, que tuvo un origen tan legítimo, instituida como fué para procurar la gloria de Dios, levantándole palacios suntuosos que fuesen monumentos perennes y estímulos constantes de la piedad, habia degenerado de sus primitivas tradiciones, sirviéndose de sus secretos y misterios, para fines enteramente opuestos. Ya no son los pueblos en masa los que á porfia se presentan para trabajar gratuitamente en la casa del Señor, dando así una satisfaccion por los pecados de su vida. La arquitectura cristiana queda secularizada, las obras se contratan,

los arquitectos se envanecen y aspiran á la fama, en vez de ocultar su nombre y seguir tan solo las inspiraciones de la devocion, como hacian sus predecesores. Los Obispos y Cabildos lucharon con graves dificultades, y muchas obras debieron quedar incompletas.

Por otra parte, como se construyeron pocas iglesias de nueva fábrica en este tercer período, limitándose los artistas á concluir y exornar las comenzadas en los siglos anteriores, se puso atencion especial en los trabajos de detalles, se multiplicaron estos profusamente, olvidándose de la unidad y armonía del conjunto, que es lo que principalmente debe buscar un buen artista.

En este tercer período la ojiva sufrió una modificacion importante y característica, encorvándose los arcos antes de llegar al punto de union en la parte superior, formando en medio dos ángulos agudos, uno en frente de otro. Estos ángulos y los arquitos y líneas curvas que de ellos resultan, aparecen en todas las construcciones de esta época, en los rosetones, ventanas, puertas, y en toda la ornamentacion. Tambien se construyeron muchas ojivas acompañadas de un fronton superior muy agudo.

Las columnas dejaron de ser redondas en su mayor parte, y se construyeron prismáticas y muy delgadas, con frecuencia sin capiteles, y cuando los tenian eran pequeños y sencillos, consistiendo en algunas molduras ó una línea de hojas vulgares. Tambien se hicieron algunas columnas cilíndricas y en forma de espiral.

La bóveda fué cruzada por muchos arcos prismáticos que se entrelazaban y se cortaban entre sí, y en los puntos de interseccion se colocaban várias claves grandes y muy trabajadas, pendientes del techo á veces á grande distancia, para dar una muestra de

habilidad y atrevimiento. A menudo tambien se recargaba de arquitos lobulados la parte superior de la bóveda, resultando de aquí una especie de estaláctitas artificiales.

En las ventanas y demás aberturas se introdujeron las líneas curvas ondulantes, que apoyándose en las colunitas sin capitel, terminaban en lobulados al unirse con el arco de la ojiva, lo que ha sido causa de que se diese la denominacion de *flamígero*, á este estilo, por la semejanza que tiene con una llama inversa.

A veces se halla una ojiva dentro de un cuadro formado por haces de colunitas con pináculos y doseletes sobrepuestos unos á otros, terminando esos montantes en forma aguda, y sosteniendo una especie de guarda-polvo horizontal, compuesto de arcos lobulados ú otras esculturas.

Los arbotantes fueron mas adornados que en el período anterior, multiplicándose con profusion las líneas de todas clases, las colunitas, doseletes, nichos, pináculos, etc.

Tambien las paredes fueron cubiertas con ojivas simuladas y toda suerte de esculturas propias de aquella época.

Las puertas tuvieron constantemente un fronton en la parte superior, y en su vértice un zócalo para sostener la imágen, cruz ú otro símbolo.

Los rosetones se construyeron como en el período anterior, participando de las modificaciones de la ojiva y de las formas undulantes.

Los campanarios no fueron tan elevados, estaban sus paredes cubiertas de adornos, y dejaron con frecuencia de terminar en forma aguda, siendo planos en su parte superior, ó rematando en pirámide truncada. Las torres de este período ofrecen la particularidad de unos como contrafuertes, que terminaban

en pirámide, en cuatro de los lados del octágono, como puede verse en el de la Catedral de Tarragoná, formando así una base cuadrada.

La ornamentación de esta época se distingue por el uso de hojas de plantas vulgares, como la berza, el cardo espinoso, el olivo y otros vegetales. Tienen de particular las hojas de este período, que son muy recortadas y trabajadas con primor.

En general la ornamentación y cierto prurito de singularizarse, impulsaba á los artistas; y el estilo de esta época, no sabiendo apreciar la esbeltez y ligereza del primer período, ni la gravedad majestuosa del segundo, degeneró en exuberancia de detalles y en cierta profusión, que junto con la curvatura de las líneas hácia el suelo, fué causa de que la arquitectura cristiana perdiese mucho del espíritu y significación que la habia distinguido. Con todo conservábanse las tradiciones del arte, y aunque menos espiritual no dejó de ser cristiano este estilo, hasta mediados del siglo XVI, en que tuvo lugar la infausta resurrección del arte pagano bajo el nombre de Renacimiento.

Construcciones del tercer período :

La Catedral de Almería, comenzada en 1524 y concluida en 1543.

La Catedral de Sevilla, que consta de cinco naves, y tiene nueve puertas, empezada en 1401, y concluida en 1519.

La Catedral de Salamanca, empezada en 1513.

La Catedral actual de Astorga, de tres naves, empezada en 1471.

— En la ciudad de Barcelona, la parroquial de Santa María del Pino, en el siglo XV.—La Catedral de esta ciudad se concluyó en 1430, y su claustro en 1448.

— En Toledo, en el siglo XV y XVI, fué construida

por disposición de los Reyes Católicos, la magnífica iglesia de San Juan de los Reyes.

De la Catedral de Tarragona pertenecen sin duda á este período, el altar mayor, el campanario, algunas capillas, como la recargada del Rosario, y la sillería del coro.

En la diócesis de Barcelona, se construyó en esta época, la iglesia de Cartujos, llamada de *Montalegre*, á corta distancia de Badalona, y el monasterio de San Gerónimo, la *Murta*, cerca del Besós.

El altar mayor de la Catedral de Vich, que es de alabastro, como también el de la Catedral de Barcelona, y una gran parte de los altares góticos de las demás iglesias, pueden referirse á esta época.

En la diócesis de Gerona, se construyó la iglesia de San Martín de Ampurias, y el claustro de la de Villabertran.

La Catedral de Palma de Mallorca, empezada á mitad del siglo XIII, se continuaba en este período, y se concluyó en su mayor parte.

CAPITULO XIV.

Arquitectura cristiano-árabe.

La influencia que la dominación de los árabes ejerció en las construcciones cristianas de España, nos obliga á dar algunas nociones de su arquitectura.

Los árabes no fueron originales en este punto; pues desdeñando en un principio toda civilización, tuvieron que recurrir á los griegos para levantar toda clase de edificios. Así es que en las construcciones de los primeros siglos de la dominación musulmana domina la influencia griega, tanto en Oriente como en Occidente, combinándose con vá-

rios caracteres de la egipcia antigua y de la persa. Estos elementos experimentaron varias modificaciones, formando poco á poco un estilo propio y característico.

Distínguese la arquitectura árabe por la profusion de adornos, delicadeza en las formas, y cierto aire de voluptuosidad que respira en todas sus partes.

Usaron el arco semicircular, el complanado y aun la ojiva; pero comunmente todos los arcos tenían además la forma de herradura, eso es, el arranque del arco encorvado hácia el centro.

Los adornos consistían en toda suerte de vegetales, hojas, raíces, entrelazos, combinaciones muy ingeniosas de líneas y de figuras geométricas é inscripciones arábigas. También estuvieron muy en uso entre los árabes, los azulejos cuadrados y poligonales, y cubrieron con mucha frecuencia las obras con estucos.

Presenta el estilo árabe una gran variedad en las formas, en las dimensiones, en los adornos, colores, etc. Pintaban las paredes y demás partes del edificio, siendo los colores preferentes el dorado, el vermellón, el azul y el verde.

Las columnas en los últimos periodos eran delgadas, lo que daba á las fábricas mucha esbeltez y cierta vaporosidad. Las bases eran muy sencillas y uniformes, figurando una campana boca abajo. Los capiteles al principio tenían muchas reminiscencias corintias; mas despues fueron infinitamente variados, no presentando ningun tipo constante.

Sacaron los musulmanes un gran partido de las estaláctitas ó especie de conos inversos suspendidos, ya en la bóveda, ya en los artesonados, ya en el arco, sobre todo en el ojival.

La escultura no hizo progresos entre los moros, porque Mahoma habia prohibido las representacio-

nes de seres animados. De ahí proviene que en los adornos de su arquitectura no se hallan animales ni figuras humanas, mirándose como una rara excepción los leones de bronce que sostienen una fuente en la Alhambra de Granada.

El estilo árabe-español puede dividirse en tres períodos. El primero desde la invasión de los árabes en el siglo VIII hasta principios del XI, en que cayó el califato de Córdoba. Uno de sus distintivos característicos es la modificación que sufrieron los arcos bizantinos con la forma de herradura. Este estilo tiene pocos adornos, consistiendo estos en imitaciones bizantinas.

La obra maestra y el tipo de la arquitectura de esta época es la mezquita de Córdoba, convertida en catedral por San Fernando cuando reconquistó esta ciudad, en 1236. Tiene 19 naves y 13 puertas. Su longitud es de 620 piés, y su latitud de 440. Las naves son estrechas y sumamente bajas, pareciendo un bosque por la multitud de columnas que sostienen los arcos de la bóveda. Es adornada en su interior por preciosos mármoles, y en su exterior está falta de adornos. Echó los cimientos de esta mezquita Abd-el-Rhaman-Ben-Mohaviah, y la concluyó su hijo Hescham, restaurándola y embelleciéndola Abd-el-Rhaman III. En tiempo de los moros contenía una riqueza fabulosa, siendo iluminada por 4000 lámparas de todos metales, y segun dicen era de oro maciso la del Santuario.

El segundo período del estilo árabe, llamado de transición, recibió ya la ojiva, las bóvedas estalactíticas formadas por la subdivision y enlace de las pechinas, mayor esbeltez en las columnas, empezándose tambien á usar el estuco, lo que no se habia hecho en el período anterior.

Nos ha quedado de este período el cuerpo inferior

de la célebre torre de Sevilla, llamada la Giralda, construida por el moro de Guevert hasta la altura de las campanas.

El tercer período, llamado estilo árabe-español por haberse desarrollado especialmente en esta Península, ofrece toda la variedad y capricho de que hemos hablado al tratar del estilo árabe en general.

El tipo de este período es la célebre Alhambra de Granada.

El estilo árabe dejó muchos recuerdos, especialmente en Sevilla y en Toledo, siendo muchas de las parroquias de esta última ciudad ó mezquitas convertidas en iglesias cristianas, ó templos levantados despues de la reconquista por maestros árabes que estaban al servicio de los cristianos. Esto, y la comunicacion entre las dos razas enemigas, contribuyó á que la arquitectura cristiana ojival sufriese algunas modificaciones en España, bien que secundarias, como puede notarse en muchas de las iglesias.

CAPITULO XV.

Renacimiento.

El descubrimiento de muchas ruínas en Roma, los estudios de Alberti y Vitrubio, y la aficion que se excitó hácia todo lo antiguo despues de la toma de Constantinopla por los turcos, fueron las causas de que se abandonase el estilo arquitectónico de la edad media, y fuese sustituido por el estilo romano.

Puede decirse que la edad media fué una época de sentimiento vivo y de imaginacion fecunda, en que, sin estribar el arte en reglas de proporcion tan fijas y determinadas como entre los griegos y romanos, el mismo espíritu religioso formaba el gusto, tan necesario en las obras artísticas.

El renacimiento tuvo varias fases. Una en que se reprodujeron los estilos clásicos con mas ó menos exactitud, pero con gusto, habiéndose hecho en este estilo obras apreciables en su clase, aunque no pertenezcan propiamente al género cristiano. Pero la manía de pasar por originales indujo á los artistas á combinar de mil maneras extrañas las formas antiguas, introduciendo adornos exóticos, sin atender á las relaciones de medios á fin, ni á las reglas de conveniencia, de que no puede jamás prescindirse en arquitectura.

En los principios del renacimiento, en que se reprodujo el arco semicircular, no fué desechado desde luego el ojival, usándose regularmente de éste en las ventanas y en los arcos grandes de la bóveda, y de aquel en las puertas y en las bóvedas pequeñas. Las iglesias y tambien los demás edificios conservaron al principio las proporciones góticas, participando solamente de la imitacion pagana los adornos sobrepuestos, como columnas, cornisas, etc.

Apareció en el renacimiento el órden arquitectónico completo, con el pedestal, la coluna y el cornisamento, volviendo á adquirir tanto el primero como el último sus tres partes constitutivas; esto es, el pedestal apareció con su base, neto y cornisa, y el cornisamento con el arquitrabe, friso y cornisa. Se multiplicaron los medallones y esculturas, reminiscencias algunas de ellas del último período ojival.

Conservóse al principio la planta de las iglesias como en los siglos anteriores, habiéndose continuado hasta ahora la construccion de muchas con crucero; pero al mismo tiempo se admitieron toda suerte de variaciones, sin desdeñarse de adoptar el plano del Partenon y de los templos de Palas, del Panteon de Roma y de otros edificios gentílicos. Así se hallan entre nosotros iglesias cuadradas, circulares y poligo-

nales, con fachadas y peristilos propios mas bien de una bolsa, de un teatro ó de una casa consistorial, que del templo del Dios vivo.

El período que medió desde la decadencia del estilo ojival hasta nuestros dias, puede dividirse en varias épocas que podrian denominarse de *renacimiento puro, estilo plateresco, barroco y reformado*.

Como hemos manifestado, se limitaron al principio los arquitectos y escultores á reproducir con bastante buen gusto los estilos clásicos; mas luego se introdujo la aficion á ejecutar obras de sistemas arquitectónicos completos en pequeñas proporciones, y recibió el nombre de plateresco este estilo en España, por haberlo importado los plateros. Duró poco este estilo diminuto, y por las tentativas de Borromini y Bernini se desarrolló el barroquismo, que en España se llama mas comunmente churriguerismo, por haberlo propagado Churriguera, aunque su introduccion se debió á Ribera.

Es fácil reconocer las obras churriguerescas; puesto que en ellas no campea mas que la imaginacion desarreglada y sin concierto, y el desatentado prurito de originalidad. Las columnas son panzudas ó rechonchas, largueruchas ó chapadas, y alternan con estípites, cariátides, balaustres y pilastras extravagantes. Los fustes son á veces cubiertos de emparrados, ó afectan escocias y gargantillas. Se hallan pedestales apoyados no en el suelo, sino en repisas, la columna sostenida por una figura encorvada como por el peso, frontones truncados, estribos en voluta, tarjetones, pellejas, lazos, flores, rocallas, etc. Desde luego puede reconocerse cuan exótica es esta exuberancia de ornamentacion, y cuanto se apartaron los artistas del gusto verdadero por la manía de singularizarse.

A últimos del siglo pasado se manifestó en Espa-

ña la tendencia á un estilo clásico mas puro, y en el dia gracias á Dios empiezan á ser conocidos por algunos las ideas de la verdadera restauracion artistico-cristiana apoyada en elevados principios, debiendo felicitarnos de que se propaguen estos por las academias.

CAPITULO XVI.

ARTES RELIGIOSAS.

Pintura y escultura.

Juzgamos oportuno dedicar algunas páginas á las consideraciones que nos ofrecen todas las bellas artes, en cuanto estan relacionadas con el culto religioso, dando de paso algunos avisos para corregir los abusos mas notables de nuestros templos.

Tanto en pintura como en escultura, lo primero que debe procurarse es la honestidad de las imágenes y de toda clase de representaciones (1).

No es necesario que tratemos de demostrar una verdad tan palpable; pero si tenemos que lamentarnos que á pesar de todas las prescripciones de la Iglesia, se hayan ejecutado y expuesto á la pública veneracion imágenes menos honestas y á veces enteramente obscenas, ya con motivo de la exactitud de la representacion, como en los cuadros de ciertos mártires, ya para seguir el estilo de moda, aunque reprobada por la sana moral. No hay necesidad de

(1) Esta exigencia de la sana moral viene además apoyada por una decision terminante del Concilio Tridentino sess. XXV de invoc. ven. et reliq. et imagin. «Omnis turpis quæstus eliminetur; omnis denique lascivia vitetur; ita ut procaci venustate imagines non pingantur nec orneantur... nihil profanum, nihilque inhonestum appareat; cum dõmum Dei deceat sanctitudo.

representar á los Santos Mártires en la actitud de los tormentos vergonzosos que miraban con rubor; pueden tomarse las representaciones de otros lances distintos de los martirios, y la imágen, sin ser menos exacta, será mucho mas piadosa.

Otra profanidad se advierte en muchas imágenes modernas, y es la moda de los ropajes y la manía de vestir aquellas que no lo necesitan, por tener ya el vestido figurado en el mismo mármol ó en la madera de que estan hechas. Las consideraciones religiosas y las reglas artísticas se adunan contra ese prurito de hacer las imágenes elegantes vistiéndolas al uso del dia. Se opone el espíritu de religion que condena las modas en general, y mucho mas en los Santos y personas piadosas. Además de esto, la imágen deja de ser venerable cuando en nada se distingue de las personas de nuestro trato ordinario. También hay que atender que los vestidos de una imágen deben durar mucho mas tiempo de lo que dura un adorno de baile ó un traje de paseo; y asi los trajes á la moderna, ó tendrán que modificarse continuamente segun las exigencias de la moda, ó de otra suerte se prestarán al ridículo las imágenes que vistan en un estilo que ha caido en desuso. El criterio artístico tambien condena los anacronismos, como lo son los vestidos modernos en las imágenes de Santos que vivieron en épocas muy remotas. No obstante, hay en eso algunas impropiedades que ha consagrado ya el uso de algunos siglos, y que por esta causa es difícil que puedan corregirse. Tal es el modo de vestir de la Virgen de los Dolores. En ese punto es mas disculpable el uso comun, porque tales anacronismos ya no causan ridículo ni estrañeza, á causa de la antigüedad de la costumbre.

Deben tambien desterrarse de la iglesia los an-

gelotes desnudos, reminiscencias de los génius y ninfas paganas importadas por el infausto *renacimiento*. Aun cuando por efecto de la costumbre no causen una impresion tan desagradable como producirian si los viésemos por primera vez, eso no obstante, el hecho en sí es reprehensible, y jamás puede admitir disculpa. ¡ Cuántos retablos y bajos relieves se han hecho, en que la Virgen, rodeada de angelotes, mas bien se parece á una Venus acompañada de ninfas y cupidos, que á la Inmaculada Madre de nuestro Redentor! Se dirá que los niños representan la inocencia, y por lo mismo son mas á propósito para expresar la pureza angélica: ¿ pero qué expresion puede haber en unas figuras rechonchas y panzudas que figuran un infante á los pocos dias de nacer? El niño á la edad de cinco ó seis años simboliza tambien la inocencia, pero una inocencia animada muy distinta de la inercia del recién nacido. Se ha de atender á que del ángel, no solo se ha de expresar la inocencia, sino tambien su naturaleza espiritual del modo mas asequible al arte, y las representaciones de lo espiritual deben hacerse por medio de imágenes del hombre inteligente.

Los artistas de los siglos medios cubrian los ángeles con vestiduras rozagantes y los animaban con un sello de candor y de vida que los distinguia completamente de todas las demás representaciones humanas. Ese espíritu de vida, de misticismo y de devocion, que tanto caracteriza las imágenes de los antiguos artistas cristianos, se echa de menos en las imágenes modernas. Las que son consideradas como buenas, son hermosas, es verdad, pero ofrecen una hermosura caduca, la hermosura de las personas que forman parte de nuestra sociedad, no aquella hermosura peculiar, resultado de la impresion que pro-

duce en las facciones la virtud y la elevacion del alma. La Virgen no ha de ser simplemente una mujer hermosa, sino una criatura en todo superior á las demás, purísima y modesta, la mas amante de Dios y la mas benévola para con los hombres.

Es verdad que estas últimas consideraciones atañen casi exclusivamente á los artistas, y no es para ellos para quienes principalmente escribimos. De desear fuera que los artistas estuviesen animados de aquella fe y piedad, sin las cuales no puede el buril ni el pincel expresar lo sublime y lo indecible del sentimiento religioso, mas toda vez que faltan estas condiciones en muchos de los artistas, que á lo menos los que están encargados del decoro del lugar Santo, no permitan que la casa del Señor purísimo y honestísimo sea profanada con imágenes lascivas, con modas mundanales, con mamarrachos que léjos de inspirar devocion no causan sino menosprecio.

Con este motivo no podemos menos que hablar de los ornatos teatrales con que á veces se engalanan nuestras iglesias. ¿Qué hay de comun entre la verdad del dogma, la severidad y majestad de las ceremonias eclesiásticas con la falsedad y oropel de las vanidades del siglo? ¿Qué hay de comun entre un templo y una sala de baile, entre Dios y Belial? El cristiano en la iglesia debe desacirse de todo pensamiento terreno, para acordarse solamente de Dios, dirigirle sus afectos, y nutrirse con la consideracion de las verdades eternas: ¿Cómo conseguirá esta elevacion de espíritu, esa concentracion interior, si dentro del Santuario se le presentan las mismas arañas ó parecidas á las que iluminaban el lugar de disolacion en que apuró la copa del placer la noche precedente? ¿Cómo concebirá respeto á las cosas sagradas, si los cortinajes están dispuestos al estilo de los salones, las decoraciones son teatrales,

y el templo adornado con mucho gasto y magnificencia nada tienen de severo, de religioso y solemne ?

Siempre abogaremos por la propiedad en todas las cosas ; y si en los lugares del placer sentaria mal la imágen de algun Santo ú otros objetos de devocion, y no podrian suportarlo los mismos disolutos, á menos que hubiesen llegado al colmo del cinismo; con mayoría de razon debe parecer repugnante á todo fiel cristiano hallar en el templo lo que debe abominar fuera de él. Por desgracia se ha pensado mucho en procurar que sean suntuosas las funciones religiosas, al paso que se ha discurrido muy poco para que el modo fuese adecuado y significativo.

CAPITULO XVII.

Música sagrada.

Nos ha impulsado á consagrar un capítulo especial á la música sagrada el ver las profanidades que en este punto se han introducido en las iglesias.

Se cantan misas y se tocan sinfonías, imitaciones serviles de las óperas; el estilo es generalmente teatral, llegándose al extremo de reproducir la pieza con solo cambiar la letra. En los ofertorios y al fin de las misas se repiten las composiciones del teatro, se tocan marchas militares y, lo que es mas reprehensible, hasta los bailes modernos.

Basta indicar estos abusos para que sean considerados y reprobados como tales, y para que todos los que se hallen en situacion favorable entren en deseos, y formen propósito de extirparlos cuanto les sea posible.

En primer lugar, deberia prohibirse absolutamente á los artistas ejecutar las piezas de baile. Si en

esto muchos eclesiásticos no han obrado con aquella severidad y energía que seria de desear, consiste en que como no asisten á las diversiones, ignoran ámenudo la procedencia de las piezas que oyen en la iglesia; y por otra parte, aunque lo supiesen, no producirian en ellos las mismas impresiones que deben causar en la generalidad de los concurrentes. El sacerdote que oye un baile en la iglesia lo mirará como un trozo mas ó menos alegre, y á lo mas como una simple impropiedad; pero muchos de los concurrentes experimentarán en su interior la reproduccion de todo el placer, voluptuosidad, y tal vez pecados nefandos que han cometido al son de aquellos instrumentos; y además de la falta de recogimiento, de la vanidad y profanidad de pensamientos que esto debe causar, se hallan muy expuestos á caer en una grave tentacion, ofendiendo así á la suprema Majestad de Dios, cuando están de rodillas en su presencia para rendirle sus homenajes. Reflexiónese acerca el modo como se excitan los recuerdos y se encadenan las ideas, y se reconocerá que no es infundado nuestro temor.

Para extirpar ese abuso, damos luego en el inconveniente de que, sobre todo en las pequeñas poblaciones, la misma orquesta sirve para la fiesta religiosa y para la diversion profana. Reconocemos cuán difícil es abolir esta costumbre, que por otra parte no podemos aprobar, toda vez que por su conservación, están la práctica de muchos años y las dificultades pecuniarias, para obtener orquestas que se dediquen exclusivamente á funciones religiosas, ya que los pueblos, aun los mas insignificantes, no pueden contentarse con el canto gregoriano. Pero alomenos se puede obligar á las orquestas á que tengan composiciones especiales para las funciones

religiosas, y prohibirles absolutamente ejecutar las de baile.

En cuanto á las reproducciones teatrales, debemos distinguir entre aquellas que ejecutan los trozos cambiando la letra, y las que sin ser tan reprecensibles, aunque originales, tienen un sabor teatral por cierto muy distinto del gusto religioso. En cuanto á las primeras, quien no haya asistido á la ópera, no pudiendo por este motivo juntar á la música la letra del autor dramático, no se verá perturbado por el recuerdo de ideas que no ha tenido anteriormente; pero los que hayan visto la representación teatral, juntarán con mucha facilidad el argumento de esta al *gloria* ó *credo* que escuchan; y puede ser que en el mismo momento que los cantores pronuncian palabras de vida eterna, y el sacerdote ofrece la Oblacion Sacrosanta, el cristiano que asiste para tributar á Dios el culto debido, se cebe interiormente en la orgía y en los culpables amores, cuyo recuerdo le suscita la música que escucha.

Este defecto no es, sin embargo, tan general como la falta de sabor místico en las composiciones musicales. Debemos decir que son contadas las que están impregnadas de sentimiento religioso. Los artistas se educan generalmente en el teatro; reciben sus inspiraciones de los famosos dramáticos de la época; y así es que habiendo aprendido en un estilo profano, les es imposible desprenderse de las maneras profanas. De ahí el estrépito de timbales y de instrumentos de viento, los solos y duos mas propios para expresar el amor mundano que para inspirar el amor divino. De ahí esa música que lejos de fomentar la piedad y devocion, ó deja los ánimos frios y distraídos por falta de mérito en la pieza, ó produce sensaciones y sentimientos contrarios á los que debe sentir el corazon en presencia de nuestros altares.

Algunos quizás nos tengan por demasiado exigentes en este y otros puntos, por cuanto no pueden hacerse cargo de todos los malos efectos que producen los abusos que lamentamos: mas deben atender que si en ellos por efecto del hábito contraído no repugnan tanto ciertas profanidades, no obstante, estas son reprecensibles en sí mismas, y por los efectos que causan en las personas que tienen diversas predisposiciones.

No es nuestra opinion particular, ni tampoco precisamente el dictámen de los artistas ilustrados, el que queremos prevalezca en estos puntos; es el parecer de los cristianos rancios, de aquellos que adictos á las prácticas religiosas desde su niñez, no habiéndose maleado su gusto por las reuniones de mundo, á las que no asisten jamás, han llegado á adquirir un oído delicado y exquisito, que se subleva fuertemente así que oyen dentro del Santuario lo que á él es ajeno.

Con eso no hacemos mas que inculcar los sentimientos de la Iglesia, recordando sus leyes muy explícitas en esta materia. En vista de las profanidades que se habian introducido en las composiciones sagradas, los P.P. del Concilio de Trento trataban de prohibir absolutamente el uso de la música en las funciones religiosas: mas habiendo el maestro Palestrina probado con sus buenas composiciones que la devocion no está siempre reñida con la armonía de los instrumentos músicos, y que un artista de fe y de piedad puede sacar mucho partido dedicando su número al esplendor del Santuario, no pasó adelante la prohibicion intentada; pero el Concilio dió órdenes severas para que se desterrase de la música toda suerte de profanidad. Hé aquí lo que establece en la session XXII de celebratione missæ « Ab ecclesiis vero »
 »musicas eas, ubi sive organo sive cantu lascivum

»aut impurum aliquid miscetur, item sæculares omnes actiones, vana atque adeo profana colloquia, deambulationes, strepitus, clamores arceant; ut domus Dei vere domus orationis esse videatur ac dici possit.»

CAPITULO XVIII.

Reparaciones de iglesias.

Juzgamos de suma importancia dar algunas reglas acerca las reparaciones de las iglesias, pues que las fallas que se cometen en este punto son de gran trascendencia por las grandes cantidades que en ello se invierten, y tambien por ser estas obras de mayor duracion y mas dificiles de corregir.

En primer lugar, en toda restauracion debe atenderse á la unidad del conjunto, conservando el mismo estilo en todas las partes de la obra. Esta es la regla que se infringe con mas frecuencia, pues apenas queda un solo edificio antiguo que no haya sufrido todas las peripecias de los estilos que estaban en boga en las várias épocas de sus reparaciones. Tampoco fueron fieles á este precepto los arquitectos de la edad media; notándose en casi todas las catedrales el sello de los distintos períodos en que se continuó la fábrica. Pero en aquellas construcciones no era tan notable este defecto, y con frecuencia producía un aumento de belleza; puesto que los nuevos estilos no eran mas que el progresivo perfeccionamiento de los anteriores, conservando los mismos principios fundamentales. Mas las obras modernas con que se pretende reparar los estragos del tiempo, ó ensanchar el local por ser el antiguo insuficiente, no tienen ningun parentesco con el estilo primitivo, y ofrecen una discordancia y falta de armonía muy visible.

Si es abuso restaurar lo deteriorado con obras de estilo diverso del que tenia el cuerpo del edificio, mucho mas lamentable es afejar la antigua construccion bajo pretexto de embellecerla. No hay cosa mas repugnante que ver los templos bizantinos ó góticos con cornisas sobrepuestas, pilastras de mármol ó de estuco que cubren las delgadas aristas, pintada la piedra negruzca, capiteles corintios combinados con la ojiva que no ha podido modificarse, altares á la moderna con columnas y cornisamento, ó presentando una multitud de nichos, angelotes, esculturas grotescas y redundantes, de mucho coste y de ningun efecto artístico, todo eso debajo de las bóvedas que, sencillas y esbeltas parece que elevan su voz al Juez Supremo, como protestando contra tamaña profanacion.

Tambien debe evitarse el pintar ó blanquear las antiguas obras de sillería. Se dirá que la pintura ó blanqueo hermosea y da luz al edificio; pero no se tiene en cuenta que lo que debe procurarse en los templos, no es lo hermoso sino lo sério, lo grave, y lo que nos aparta mas de toda distraccion mundanal.

Es una pretension opuesta á lo que nos dicta la razon y el sentimiento, querer presentar como nuevas las construcciones antiguas por medio de la pintura ó del estuco. La experiencia nos enseña que cuanto mas antiguo parece un edificio tanto infunde mas respeto. En un edificio nuevo nos parece que aun vemos la mano del operario, y que oimos los gritos y conversaciones de los albañiles y pintores; y como si no hubiese sido consagrado aun al objeto á que se destina, es mucho mas difícil conservar el recogimiento y elevar el espíritu en el lugar donde tiene el hombre mucha intervencion.

¡ Cuantas preciosidades artísticas se han desfigurado ó destruido completamente por la pretension de

restaurar á la moderna! La Catedral de Valencia y otros muchos edificios han perdido todo su mérito, precisamente porque se pretendió embellecerlos sobreponiendo á sus muros todas las partes y detalles de los órdenes clásicos. Ahora esos templos han perdido la esbeltez, la gracia y el misticismo del estilo primitivo, sin alcanzar ninguno de los efectos del género clásico.

A veces la necesidad exige que se ensanche una iglesia, ó se construya otra nueva. Cuando se verifica lo primero debe observarse lo que hemos dicho acerca la uniformidad del conjunto; mas cuando se ha de construir un templo de nueva planta, seria conveniente, si es posible, levantarlo en otro lugar á fin de conservar el antiguo, y cuando esto no fuese dable, sacar dibujos de la antigua fábrica antes de derribarla, y archivarlos, para que de ese modo quedasen como recuerdo histórico y artístico para las generaciones futuras.

Antes de terminar no podemos menos de encarecer la conveniencia de que las nuevas construcciones se verifiquen segun el estilo de los siglos medios, ya que este es el verdadero estilo cristiano. Si algun génio se presenta que impulsado, no por el deseo de gloria y originalidad, sino por la necesidad de manifestar su fervor de un modo aun mas apropiado, consigue hallar alguna nueva combinacion que contribuya eficazmente á este feliz resultado, que se adopte en hora buena; pero, mientras no salgan tales artistas de grande inteligencia y profundamente piadosos, debemos atenernos estrictamente al género cristiano conocido, dejando ya de mendigar á las ruinas del paganismo los recursos para tributar nuestra adoracion al único Dios verdadero.

VOCABULARIO AUXILIAR. (1)



A.

Abaco.—Moldura sencilla en la parte superior del capitel, para presentar mejor asiento á las partes que descansan sobre él.

Abside.—Cubierta del extremo semicircular ó poligonal de la iglesia. Tiene la forma de concha ó de cuarta parte de una esfera. Antiguamente servia para asiento del obispo, y ahora se coloca en el ábside el altar principal.

Acrótera.—Especie de zócalo ó pequeño pedestal en los extremos del fronton, destinado á sostener estatuas, vasos ú otros objetos alegóricos.

Aguja.—Especie de botarel que remata en forma piramidal, descollando por su grande esbeltez.

Ajimez.—Ventana dividida por colunitas.

Alfeizar.—La vuelta ó derrame de la pared en el corte de una puerta ó ventana, ya en la parte interior ya la exterior.

(1) En este Vocabulario no se contienen las voces mas comunes, por ser de significacion muy conocida, ni muchas de las técnicas que tan solo pueden convenir á los artistas de profesion, ni tampoco aquellas cuya explicacion se ha dado especialmente en el cuerpo de este Compendio.

Alicatado.—Obra hecha de azulejos formando un arabesco.

Almena.—Cada uno de los merloncillos que coronaban los antiguos muros para servir de parapeto.

Alminar.—Las torres en los edificios árabes. Llámase también minarete.

Almocárabes.—Labor en las paredes en forma de lazos. Es adorno muy común en la arquitectura árabe.

Almohadilla.—Resalto en el paramento exterior de los sillares.

Anaglífica.—Arte de entallar piedras finas en relieve.

Ándito.—El corredor arrimado á un edificio que rodea el todo ó una parte de él.

Antecoluna.—Coluna aislada sosteniendo un cornisamento ó un arco.

Anfiteatro.—(*Teatro doble*). Construcción circular ó oval ó elíptica con graderías y un espacio en el centro, llamado la *arena*, para los espectáculos.

Anteiglesia.—Atrio ó patio porticado en la parte anterior de la iglesia.

Antepecho.—Baranda de madera, ladrillo, piedra ó metal, con pasamano á la altura del pecho.

Antema.—Adorno de líneas geométricas combinadas con vegetales.

Arabesco.—Antema usado por los árabes. También se toma como voz genérica aplicada á toda clase de antemas.

Arbotante.—Arco arrimado á una pared con el fin de sostener el empuje de otro arco ó de una bóveda.

Arcada.—Conjunto de arcos.

Arco.—Parte superior de un vano cerrado por piezas que se contrarrestan estableciendo un empuje horizontal.—*Arco abocinado*. De frentes semejantes pero de diverso diámetro.—*Agudo*. Que termina

en punta.—*De herradura*. Que consta de mas de una semicircunferencia.—*De medio punto*. Que consta de una semicircunferencia.—*Escarzano*. Que consta de menos de una semicircunferencia.—*Elíptico*. Que consta de una seccion de elipse.—*Lobulado*. Que forma lóbulos.—*Ojival*. Agudo.—*Ojival tímido*. Agudo de herradura.—*Peraltado*. Aquel cuya altura es mayor que el semidiámetro.—*Robajado*. Aquel cuya altura es menor que el semidiámetro.

Arco de triunfo.—En los antiguos templos cristianos un arco grande, comunmente adornado á la entrada del coro.

Arimez.—Toda parte voladiza que sale fuera de la pared maestra, como balcones, galerías, soporales, etc.

Arqueografía.—Arte que se dedica á la reproduccion de los monumentos antiguos por medio del diseño ó del grabado.

Arranque.—Principio de la curva del arco ó bóveda.

Arteson.—Adorno en el techo, de figura triangular, cuadrada ó poligonal, con molduras y un florón en el centro.

Artesonado.—Conjunto de artesones.

Artista.—El que sobresale en las bellas artes. Se aplica tambien á todos los que se dedican á ellas aunque no sobresalgan; pero de ningun modo á los que ejercen artes mecánicas; los cuales deben llamarse artesanos.

Astrágano.—Moldura redonda que abraza el fuste de la coluna comunmente debajo del capitel, sin formar parte de él.

Ataurique.—Relieves hechos en yeso ó estuco. Es adorno muy comun en la arquitectura árabe.

Ático.—Cuerpo arquitectónico sobre la cornisa de un edificio, sirviéndole de remate.

Atlantes. — Estatuas de hombres que sostienen el cornisamento con los hombros ó la cabeza.

B.

Bajo relieve. — Escultura medio saliente de la piedra ó madera. Se llama alto relieve la que está casi del todo desprendida.

Balaustrada. — Serie de balaustrés con zócalo y cornisa.

Balaustre. — Colunita panzuda de la balaustrada.

Baptisterio. — Cámara donde se administra el bautismo, y tambien el vaso que contiene el agua para administrarlo.

Barbacana. — Parapeto saliente en la parte superior para defender la pared de la lluvia.

Base. — Miembro inferior del pedestal y de la columna, y tambien se aplica á todo lo que sirve de asiento.

Botarel. — Estribo que sostiene el empuje de los arcos ó de las bóvedas por medio de un arco que se llama botarete.

Bóveda. — Todo techo de piedra ó ladrillo sin madera. Puede ser cilíndrica, que tambien se llama de medio cañon, esférica ó cúpula, y plana. Llámase claustral la formada por témpanos que al encontrarse forman ángulos entrantes. — Por arista la que está formada por cañones que se cortan dejando ángulos salientes.

Buharda. — Ventana con parapeto saliente en los antiguos edificios para defensa del agua.

C.

Canecillo. — Especie de modillon con mascarones y cabezas humanas ó de animales.

- Capilleta.*—Nicho ó hueco para estatua.
- Cariátide.*—Estatua de mujer, y tambien de cualquier figura humana, que sostiene un miembro arquitectónico.
- Cartela.*—Especie de ménsula grande.
- Cascaron.*—Bóveda de superficie menor que una semicircunferencia.
- Cenotafio.*—Monumento fúnebre que no contiene los despojos mortales del difunto.
- Cimborio.*—Miembro que se eleva sobre los arcos torales en forma de cúpula, ó tambien la misma cúpula.
- Clave.*—La piedra central de un arco ó bóveda para cerrarla. Tambien se llama *llave*.
- Compartimentos.*—Partes simétricas y proporcionales sobre la pared ó cualquier otra superficie, separadas unas de otras por molduras, por pinturas diversas, ó por la sola variacion de color ó de materiales.
- Contrafuerte.*—Estribo en apoyo de un muro ó machon.
- Contrapilastra.*—Pilastra unida á la pared, colocada detrás de la coluna ó pilastra aislada.
- Conveniencia.*—En arquitectura la debida relacion entre el fin y la forma del edificio ó adorno, entre el aspecto exterior y la distribucion interior, entre la construccion y los materiales, y de todos los accesorios de la obra entre sí.
- Cordiforme.*—En forma de corazon.
- Coronamiento.*—Remate del edificio en la parte superior sirviendo de cornisa.
- Cuerpo arquitectónico.*—La reunion de miembros que constituyen un estilo completo. Un edificio puede tener vários cuerpos.
- Cúneiforme.*—En forma de cuña.
- Cúpula.*—Bóveda en forma de media esfera. Las hay

bulbosas, que constan de mas de la mitad de la esfera, *peraltadas*, mas altas que la mitad del diámetro, y *acampanadas* ó en forma de campana.

CH.

Chapitel.—Remate piramidal.

D.

Dado.—Lo mismo que *neto*.

Degolladura.—La parte mas delgada de los *ba-laustres*.

Dentellon.—Serie de denticulos en algunas cornisas.

Denticulo.—Cada uno de los dientes del *dentellon*.

Diaconium.—Construccion en las primeras iglesias destinada para los ornamentos y vasos sagrados.

Diglifo.—Cartela con estrías.

Dintel.—Parte superior de las puertas y ventanas que descansa sobre las jambas.

Díptico.—Tablilla para escribir que se doblaba en dos partes. En los *dípticos* se inscribian antiguamente los nombres de los prelados.

Doselete.—Techumbre para cubrir las imágenes.

Dovela.—Piedra en forma de cuña, por una parte convexa y por otra cóncava, para apoyar los arcos ó bóvedas.

E.

Emblema.—Figura con un lema escrito al pié para declarar la moralidad ó concepto que encierra.

Enjuta.—Cada uno de los triángulos que forma en un cuadrado el cuerpo circular inscrito en él.

Entrecanales.—Los espacios intermediarios de las estrías.

Entrelazados.—Adorno en forma de fajitas curvas ó mixtas enlazadas formando trenzas.

Entrepaño.—Espacio entre dos pilastras ó columnas. Tambien se llama *entrejunto*.

Esbelto.—Lo bien formado y airoso.

Espadaña.—Campanario ó fronton de una sola pared.

Estaláctitas.—Adorno á manera de pechinas superpuestas unas á otras, que se usa en las bóvedas árabes.

Estilobato.—Basamento continuado que sirve de asiento á las partes del edificio. Puede ser liso ó tener todas las partes del pedestal.

Estípite.—Columna ó pilastra á manera de pirámide truncada vuelta hácia abajo.

Estría.—Canal curvilínea excavada en alguna superficie.

Estribo.—Pilar pegado á una pared para contraestimar un empuje.

Éxtrados.—Superficie convexa de un arco ó bóveda.

F.

Feston.—Colgante de flores ó frutas suspendido por los dos extremos.

Filete.—Pequeña moldura cuadrada que comunmente está cerca de otra mas grande.

Floron.—Adorno á manera de flor muy grande, vista por su centro sin dejar ver el tallo.

G.

Gablete.—Especie de fronton que tiene inscrita una ojiva.

Garambainas.—Adorno superfluo y de mal gusto.

Garganta.—En arquitectura la parte mas estrecha

de las columnas, balaustres y otros ornamentos semejantes.

Gárgola.—Figurón que arroja el agua por la boca.

Gemelas.—(Ventanas.) Las inseritas debajo de un mismo arco.

Giraldilla.—Veleta de las torres.

Glifo.—Canal ó estría vaciada en línea circular ó angulosa.

Gola.—Moldura cuyo perfil tiene la figura de una S.

Gota.—Pequeña pirámide ó cono que se figura pendiente de ciertos miembros arquitectónicos.

Grifo.—Animal fabuloso que tiene la mitad superior de águila y la inferior de león.

Grotesco.—Adorno de figuras humanas y de animales monstruosos, combinadas quiméricamente con follajes.

Guardapolvo.—Cuerpo voladizo sobre los vanos de puertas y ventanas siguiendo la configuración de ellas.

III.

Hemiciclo.—La mitad del círculo.

Hipódromo.—Especie de circo.

Hipogeo.—Construcción subterránea.

Hipógrifo.—Animal fabuloso con alas, mitad caballo y mitad grifo.

Hornacina.—Hueco circular en el grueso del muro para estatuas, jarros, etc.

I.

Iconología.—Ciencia que se ocupa en la representación, caracterización é interpretación de las imágenes y estatuas alegóricas.

Imaginerio.—Antiguamente se llamaba el escultor ó pintor de imágenes.

Imposta.—Cornisa del machon desde la cual arranca el arco ó bóveda.

Incrustar.—Encajar ó embutir piezas de mármoles ó maderas preciosas, etc. en una superficie.

Intercolumnio.—Espacio entre dos columnas.

Intradós.—Parte cóncava de la dovela, arco ó bóveda.

J.

Jamba.—Los dos miembros laterales de las puertas que sostienen el dintel.

Jambaje.—Conjunto de jambas.

Jarron.—Vaso de grandes proporciones.

Jaspe.—Marmol de mezcla.

Junquillo.—Moldura redonda pequeña.

L.

Lacería.—Adorno del estilo árabe que consiste en listas enlazadas á manera de cintas.

Lacina.—Moldura formada por hojas.

Lagunar.—Cada uno de los huecos del artesonado.

Larqueado.—Listado ó con listas.

Linterna.—En arquitectura significa la construcción circular ó pentagonal con aberturas, que se suele colocar sobre los edificios y sobre las medias naranjas.

Lóbulo.—Curva entrante en los intradoses de los arcos.

Lucilo ó Lucillo.—Urna de piedra para sepultura de las personas distinguidas.

LL.

Llave.—En arquitectura lo mismo que clave.

M.

- Macho.**—Pilar aislado ó embebido en el muro sosteniendo un techo.
- Machon.**—Pilar aislado que sostiene la fábrica por una de sus partes principales.
- Mampostería.**—(Obra de) Obra con piedras sin labrar, pero bien ajustadas en la parte exterior.
- Marquesina.**—Doselete con chapitel.
- Mascaron.**—Cara de piedra ó de bronce.
- Mausoleo.**—Sepulcro magnífico y suntuoso que contiene un sarcófago con el cadáver.
- Mazorca.**—Fuste del balaustre.
- Medallon.**—Adorno de bajo relieve en forma de gran medalla.
- Menisco.**—Disco adornado con arabescos ó leyendas sobre las imágenes.
- Ménsula.**—Miembro que sobresale de un plano vertical á manera de repisa.
- Merlon.**—El trozo de parapeto entre una y otra cañonera.
- Metátomo.**—Espacio que separa los dentallones.
- Minarete.**—Construcción á manera de torre alta y delgada, cilíndrica ó poligonal, con arimeces sostenidos por pechinas estalactíticas en cada uno de sus pisos. Esta clase de torres es propia de la arquitectura árabe, y en las mezquitas hacen el oficio de nuestros campanarios.
- Mocha.**—Se aplica á la torre-campanario que termina en plataforma sin chapitel.
- Mocheta.**—Remate de las columnas y machos en que afirman y desde donde arrancan los arcos y bóvedas.
- Modillon.**—Especie de ménsula adornada á veces con follajes, que tiene por lo regular la forma de una gola.

Módulo.—Comunmente se toma en arquitectura por la mitad del diámetro de la columna.

Naos.—Lo mismo que *nave*.

Nartex.—Vestibulo de la iglesia.

Nave.—Cada una de las bóvedas en que se divide un interior.

Nicho.—Lo mismo que hornacina, y tambien las concavidades para enterramientos.

Nimbo.—Círculo ó radios de luz al rededor de la cabeza de los dioses y tambien de los emperadores antiguos. El cristianismo lo adoptó desde los primeros siglos para las imágenes y le dá el nombre de *auréola*.

Obelisco.—Pirámide de piedra, de base cuadrada que sirve de adorno en algun lugar público.

Ojo.—La luz del arco de un puente.—*De buëy*.
Abertura circular de pequeñas dimensiones.

Palmas.—En arquitectura grupo de hojas en forma de abanico.

Panteon.—Departamento adornado con magnificencia destinado á contener los sarcófagos de hombres eminentes.

Paramento.—Cualquiera de las dos superficies de que constan los sillares de una pared, y tambien la superficie visible de una pared, madera, etc.

Patio.—Indica todo espacio cerrado y descubierto.

Peana.—Base ó pedestal sobre que está colocada la imagen de un Santo.

Pechina.—Cada uno de los cuatro triángulos curvilíneos que forma el anillo de la cúpula con los cuatro arcos torales sobre que estriba.

Peristilo.—Lo mismo que pórtico y que átrio.

Periptero.—Edificio de planta rectangular ó circular con pórtico al rededor.

Pilastra.—Coluna plana saliente de la pared, que tiene las mismas proporciones que la columna correspondiente á uno de los órdenes arquitectónicos.

Pináculo.—Remate piramidal de una parte ó miembro arquitectónico.

Pinjante.—Todo adorno que cuelga.

Piriforme.—En forma de llama.

Pívide.—Urna ó vaso para guardar la Sagrada Eucaristía.

Plafon.—Plano inferior del resalto de una cornisa ó moldura.

Plano.—El diseño ó planta de una pieza arquitectónica.

Plataforma.—La parte superior de un cuerpo ó miembro arquitectónico.

Plantilla.—Tabla ó plancha cortada en la misma disposición que ha de tener la superficie de alguna pieza, y sirve de regla para cortarla.

Plinto.—Cuadrado sin moldura sobre que asienta la base de una columna.

Podio.—Zócalo ó pedestal continuo sobre el cual estriban varias columnas.

Portada.—Decoración de la entrada de un edificio.

Pórtico.—Sitio cubierto por bóvedas sostenidas por columnas.

Poste.—Pilar que sirve de sosten.

Pretil.—Antepecho macizo.

Pronaos.—Pórtico de la fachada principal de los templos griegos.

Próstilo.—Edificio con pórtico abierto tan solo en la parte anterior.

Quintilobado.—Arco de cinco lóbulos.

R.

Ramilletero.—Maceta ó pié con flores de mano ó de hojas muy sùtiles de plata ú otros metales que imitan al ramillete.

Rayos.—Obra de talla figurando rayos de luz que se pone por remate. Es impropio este adorno, porque la luz no es susceptible de recibir forma alguna dentro de la jurisdiccion de la arquitectura.

Rebanco.—Zócalo puesto sobre otro.

Resalir.—Salir fuera de la línea principal.

Resalte ó Resalto.—La parte que sobresale de la línea principal.

Restaurar.—Reponer en buen estado un monumento deteriorado, de modo que no aparezca nada de la restauracion.

Retablo.—Obra de madera, piedra ó metal que forma la decoracion de un altar.

Reticulado.—En forma de red.

Retopilastra.—Pilastra embebida en la pared que figura detrás de una columna.

Revoque.—Capa con que se enlucen las paredes.

Rocalla.—Adorno que imita las piedras toscas, petrificaciones y otros objetos semejantes.

Rosa y Roseton.—Adorno en forma de esta flor. Suele entallarse en los casetones de los artesonados. Cuando es muy grande se llama *roseton* ó *floron*.

Roson.—Ventana circular con cruceros en variada combinacion.

S.

Sarcófago.—Urna donde se coloca el cadáver en los monumentos sepulcrales.

Sardinel.—Obra hecha de ladrillos puestos de canto.

Sepulcro.—Obra levantada del suelo con sarcófago para el cadáver.

Soportal.—Pieza cubierta y rústica delante de una casa.

Soporte.—Figuras de seres animados sobre las cuales carga algun objeto.

Sotabanco.—Pieza sobre la cornisa con molduras para recibir los arcos y las bóvedas, á fin de que se vea por entero el semicírculo, semiesfera ó media naranja que forman.

Talon.—Lo mismo que gola.

Talla.—(Obra de) Representación de adornos arquitectónicos en anaglifo ó que sobresalen del fondo.

Tambor.—El casco de una cúpula que estriba inmediatamente sobre los arcos torales.

Témpano ó *Timpano*.—Cualquiera de las varias secciones que forman una bóveda.

Templete.—Glorieta en figura de templo antiguo.

Templo.—Este nombre es genérico que puede aplicarse á los edificios destinados al culto lo mismo en las falsas que en la verdadera religion; pero la palabra *Iglesia* tan solo puede aplicarse á los templos cristianos.

Tetragrámaton.—Triángulo donde está escrito el nombre de Dios con caracteres hebreos, y del cual se desprenden rayos de luz.

Toral.—Cada uno de los arcos en que estriba una media naranja, bóveda, etc.

Traza.—La primera planta ó diseño para la fábrica de un edificio ú otro objeto.

Triforio.—Especie de galería que corona las naves laterales de las antiguas basílicas.

Triglofo.—Adorno que consta de tres canales y se reparten en el friso del cornisamento del orden dórico.

Trilobado.—(Arco.) Arco de tres lóbulos.

Trípode.—Mueble con tres piés.

Tumba.—Voz genérica de todo monumento fúnebre.

U.

Urna.—Vaso cuya boca es mas estrecha que su cuenca.

V.

Vaciado.—Rehundido en el neto de un pedestal, pilastra, etc., rodeado de una faja y moldura que le guarnecen.—Figura de yeso, pasta, papel, etc., formada en molde.

Vaciar.—Formar en moldes huecos algunas figuras con metal ú otra materia desleida ó derretida que se echa encima.

Vano.—La parte del muro ó fábrica en que no hay sustentáculo ú apoyo para el techo ó bóveda, como son los huecos de las ventanas ó puertas, y los intercolumnios. Asi se dice: el vano del arco de la ventana, etc.

Varasceto.—Cerramiento de enrejado de varas ó cañas como los que se suelen poner en los jardines.

Vestibulo.—Primera pieza despues de la puerta prin-

principal donde están los ingresos de los departamentos.—Pórtico cerrado por los lados.

Voluta.—Ornamento usado principalmente en el capitel jónico que forma línea espiral volviendo sobre sí misma.

Vuelo.—La parte saliente de un miembro arquitectónico como el vuelo del tejado, del balcón, etc.

Z.

Zigzag.—Línea dispuesta alternativamente en ángulos entrantes y salientes.

Zócalo.—Cuerpo inferior de un edificio sobre el cual asientan los basamentos.

Zoco.—Lo mismo que plinto.

V.

Fin del Vocabulario.

ÍNDICE.

	Pág.
INTRODUCCION.	3
CAPITULO. I. <i>Preliminares.</i>	15
CAP. II. <i>Arquitectura clásica.</i>	16
CAP. III. <i>Catacumbas.</i>	21
CAP. IV. <i>Criptas.</i>	29
CAP. V. <i>Primeras Iglesias y Basílicas.</i>	30
CAP. VI. <i>Arquitectura romano-bizantina.</i>	37
CAP. VII. <i>Primer período del estilo romano-bizantino, de 700 á 1000.</i>	41
CAP. VIII. <i>Segundo período del estilo romano-bizantino, desde 1000 á 1100.</i>	45
CAP. IX. <i>Tercer período del estilo romano-bizantino, desde 1100 á 1200.</i>	50
CAP. X. <i>Invencion de la ojiva.</i>	56
CAP. XI. <i>Estilo ojival primario, desde 1200 á 1500.</i>	59
CAP. XII. <i>Estilo ojival secundario, desde 1500 á 1400.</i>	62
CAP. XIII. <i>Estilo ojival terciario, desde 1400 á 1550.</i>	66
CAP. XIV. <i>Arquitectura cristiano-árabe.</i>	70
CAP. XV. <i>Renacimiento.</i>	73
CAP. XVI. <i>Artes religiosas. Pintura y escultura.</i>	76
CAP. XVII. <i>Música sagrada.</i>	80
CAP. XVIII. <i>Reparaciones de iglesias.</i>	84
<i>Vocabulario auxiliar.</i>	87

CENSURA.

M. I. SR.

Con satisfaccion he leído el opúsculo titulado *Arqueología cristiana* que V. S. ha tenido á bien remitir á mi censura : y no solo no he hallado cosa alguna que de reprender sea, sino que lo creo utilísimo para orientar á los aspirantes al sacerdocio en parte tan importante de la erudicion eclesiástica. Por ser asi, creo puede V. S. autorizar la impresion.

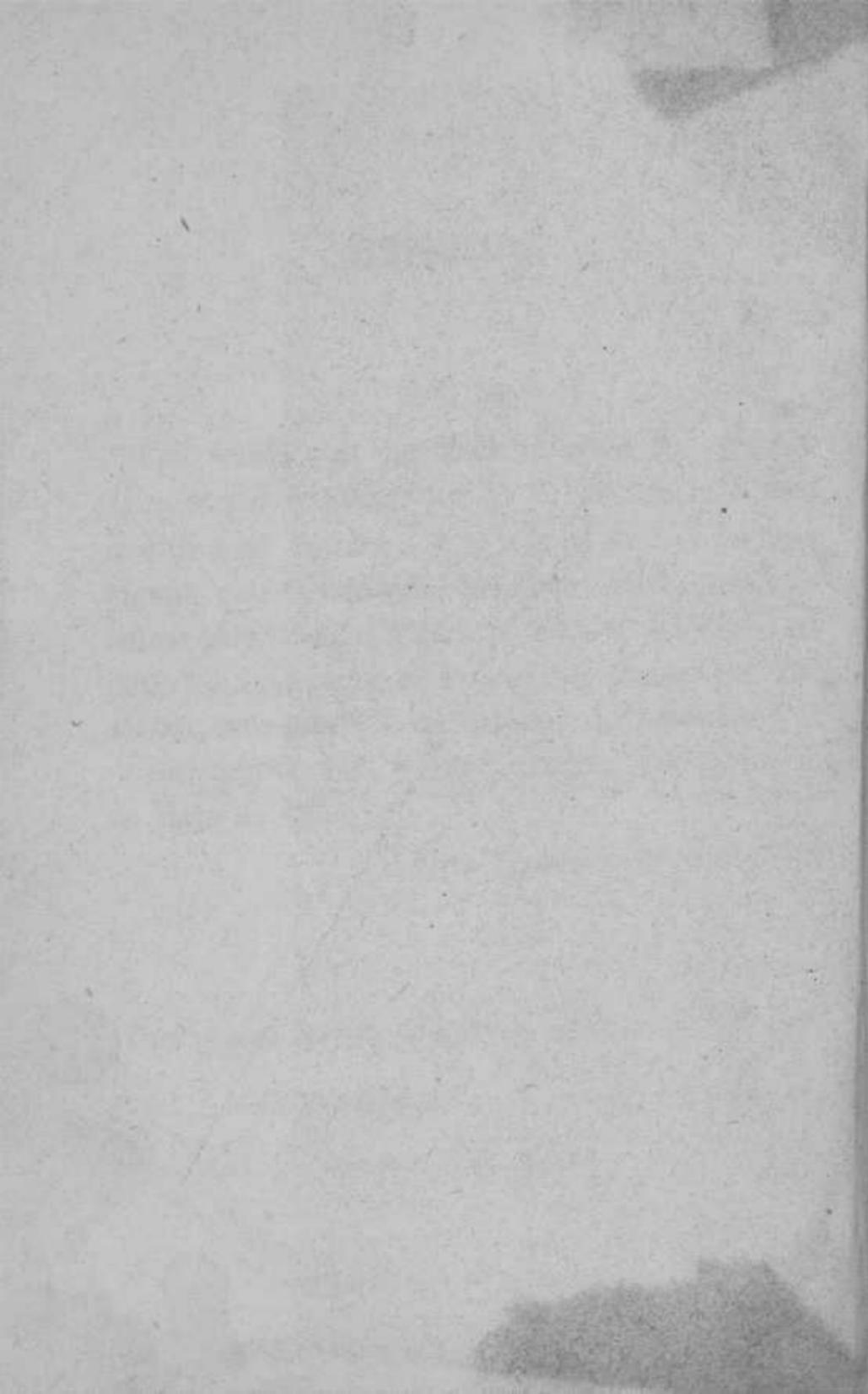
Dios guarde á V. S. muchos años. Tarragona 15 de Mayo de 1860.

Julian Gonzalez de Soto.

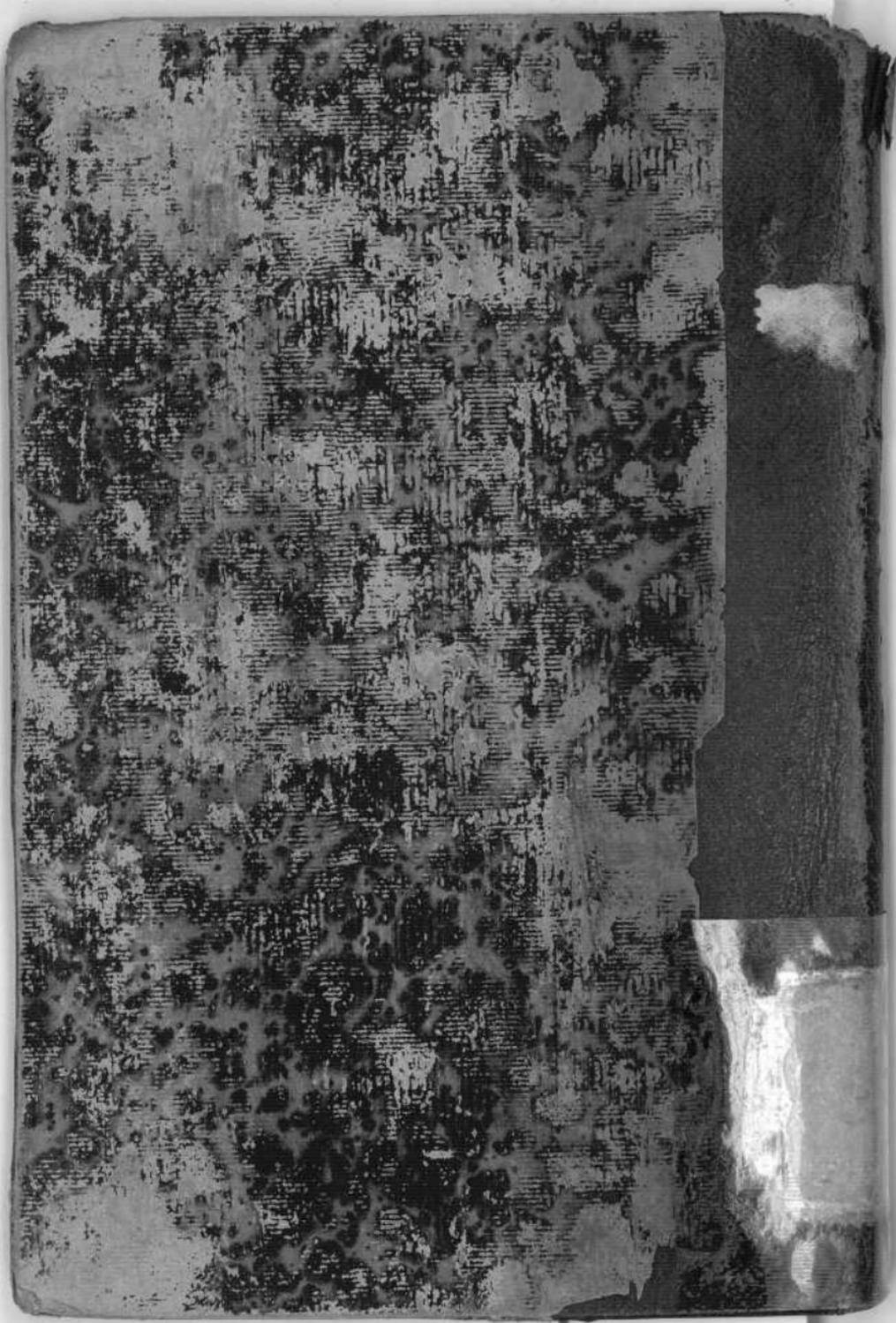
Tarragona 16 de Mayo de 1860.

IMPRÍMASE.

Dr. Ezenarro, V. G.







WILSON

1951